

R143

POLITICA Y ESPIRITU

N°
143

SUMARIO

UN POCO MAS DE LIBERTAD.

POLITICA NACIONAL: Los hechos. Una quincena en calma. Huelga en Chuqui. Agitaciones partidistas.

POLITICA INTERNACIONAL: Los prerequisites del peronismo. La victoria de Perón. Las causas del derrumbe. Argentina y el porvenir latinoamericano.

EN JORNAL EL PROBLEMA COMUNISTA, por *Jaime Castillo*.

SATANIO VITAL, por *Sergio Ossa Pietol*.

EL MUNDO DE LAS TECNICAS Y EL HOMBRE INTEGRAL, por *Monseñor Pedro Parán*.

ESTE MUNDO DE HOY: Caer una dictadura. Simplezas en vez de reflexiones. El caso Bizard.

LOS FIBROS: Poesía y pintura de nuestro tiempo, por *Eugenia Aras*. — Memorias de un tobacayano, por *Fernando Santillán*.

BALELE: El Ballet Theatre.

AÑO
XI

4017

La de OCTUBRE de 1955

EDICIONES DEL PACIFICO

LA HISTORIA Y LA POLITICA

- La batalla de Maipú, por el General Francisco Javier Díaz (2ª Ed.) \$ 300
- Voces de la política, el púlpito y la calle, por Ricardo Boizard (2ª Edición) \$ 200
- Una experiencia social cristiana, por Alejandro Silva Basenán \$ 300
- La Fronda Aristocrática, por Alberto Edwards (4ª Ed.) \$ 500
- Geografía Electoral de Chile, por Ricardo Cruz-Coke \$ 250
- Nuestros Vecinos Justicialistas, por Alejandro Magnet (8ª Edición) \$ 500
- Edición Popular (9ª) \$ 250
- De Lenin a Malenkov, por Julián Gorkin \$ 400
- La Organización Política de Chile, por Alberto Edwards \$ 400
- Lo que supo un Auditor de Guerra, por Leonidas Bravo (2ª Edición) \$ 450
- Corresponsal en Washington, por Jean Davidson \$ 500
- Guerra del Pacífico, por Gonzalo Bulnes, vol. I \$ 1.300

PREGUNTAS ECONOMICAS Y SOCIALES

- Seguridad Social Chilena, por Francisco A. Pinto \$ 300
- La Inflación (Naturaleza y problemas), por Aníbal Pinto, Jaime Barrios, Felipe Herrera, Sergio Molina, Max Nollf, Pedro Irujo, Edo. Frei \$ 350
- Cuaderno de Comprensión Social y Cuaderno de la Realidad Nacional, por Carlos Fial (2 Vols.) \$ 500
- Historia Nuestra Independencia Económica, por Aníbal Pinto \$ 400
- Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena, 1925-1952, por Comisión Económica para América Latina (CEPAL) \$ 450
- Cuestiones principales de la economía, por Aníbal Pinto S. G. \$ 350
- Filosofía del trabajo, por Frank Tannenbaum \$ 400

EL PENSAMIENTO ACTUAL

- La Política y el Espíritu, por Eduardo Frei (2ª Edición) \$ 350
- A Través del Marxismo, por Julio Silva \$ 250
- Sentido y Forma de una Política, por Eduardo Frei \$ 250
- Introducción a la filosofía social, por Carlos Hamilton \$ 450
- La verdad tiene su hora, por Eduardo Frei Montalva \$ 320
- Edición especial \$ 150
- Edición corriente \$ 150

VIDAS

- Páginas de un diario, por Lily Hüguez \$ 500
- Matte \$ 250
- Stalin, por Alejandro Vicuña \$ 500
- El Padre Hurtado, por Alejandro Magnet (2ª Edición) \$ 550
- Haya de la Torre y el APRA, por Luis Alberto Sánchez \$ 600

NOVELA — CUENTO ENSAYO

- Los Santos van al Inferno, por Gilbert Cesbron (5ª Ed.) \$ 450
- Caramelos de Luz, por Marcela Paz \$ 300
- Indonesia, por Tibor Mende \$ 500
- La Antártica Chilena, por Oscar Pinachet de la Barra (3ª Edición) \$ 450
- Chilean Sovereignty in Antarctica, por Oscar Pinachet de la Barra (en inglés) \$ 200
- Comunismo y Religión, por R. Dufay, Depret, R. Ronquette, J. Gavall \$ 350
- El problema comunista, por Jaime Castillo \$ 350
- Las 48 Américas, por Raymond Cartier (2ª Edición) \$ 600
- Pakistán, por Tibor Mende \$ 500
- La Pericholi, por Luis Alberto Sánchez \$ 450
- Rosario se despidió y otros cuentos, por Fernando Romero \$ 400

COLECCION DE AUTORES CHILENOS

- I. Ensayos, por José Toribio Medina \$ 350

- II. Bajo la Tienda, por Daniel Riquelme \$ 350
- III. Román Calvo, el Sherlock Holmes chileno, por Alberto Edwards \$ 350
- IV. Tradiciones secretas, por Manuel Concha \$ 350
- V. Comarca del Jazmín y sus mejores cuentos, por Oscar Castro \$ 350
- VI. Sewell, por Baltazar Castro (2ª Edición) \$ 350
- VII. Esas Niñas Ugartes, por Waldo Urrutia \$ 400
- VIII. El socio, por Jenaro Prieto (2ª Edición) \$ 400
- IX. Llampe de Sangre, por Oscar Castro (2ª Edición) \$ 450

COLECCION EL UMBRAL

- I. Mirando al Océano, por Guillermo Ibarra (4ª Edic.) \$ 300
- II. María y el Mar, por María Elena Aldunate \$ 300
- III. Viento en la Bahía, por Ricardo Valenzuela \$ 350
- IV. Los días ocultos, por Luis Oyarzún \$ 400

PRESENCIA DEL PASADO

- II. Recuerdos de la Escuela, por Augusto Orrego Luco \$ 350
- III. Chilenos en California, por Enrique Bunster \$ 350
- IV. Memorias, por Lord Thomas Cochrane \$ 500
- V. Ideas y Confesiones de Portales, por Raúl Silva Castro \$ 400
- VI. Viajeros en Chile, 1817-1847, por S. Haigh, A. Caldwell y M. Radiguet \$ 500

POESIA — PINTURA

- Historia de la Pintura Chilena, por Antonio R. Romera \$ 500
- Camilo Mori, por Antonio R. Romera \$ 400
- Obras Selectas de Gabriela Mistral: Vol. II. Desolación \$ 500
- Vol. VI. Lagar \$ 450
- Antología Poética de Oscar Castro, por Hernán Poblete (2ª Edición) \$ 400

STUDIUM

- Historia de la Literatura Chilena, por Hugo Montes y Julio Orlandi \$ 550
- El Dogma en la Liturgia, por Fernando Cifuentes \$ 150

COLECCION SINTESIS

- I. Breve Estudio sobre el Teatro Francés Contemporáneo, por Francisco Walker J. J. \$ 350
- II. La rebelión del Asia, por Tibor Mende \$ 350
- III. Cultura Precolombina de Chile, por Grete Mostny \$ 350

COLECCION ESTUDIOS SOCIALES

4. El pensamiento social de Maritain, por Carlos Naudon \$ 200
6. ¿Crecer o declinar de la Iglesia?, por el Cardenal Suhard \$ 150
8. Código Social de Malinas \$ 100
12. Hacia un nuevo orden por un catolicismo social auténtico, por Jorge Fernández Pradel, S. J. \$ 100
13. El orden social cristiano, por Alberto Hurtado, S. J. (2 Vols.) \$ 500
14. La ortodoxia de Maritain, por Julio Jiménez Berguicio, S. J. \$ 200

COLECCION JUVENIL

SERIE SANDOKAN DE FAMILIO SALGARI

1. Sandokan, tomo I \$ 150
2. Sandokan, tomo II \$ 150
3. La mujer del pirata \$ 150
4. Los misterios de la Jungla Negra \$ 150
5. El misterio del Raimangal \$ 150
6. La venganza de Tremal-Naik \$ 150
7. Los piratas de la Malasia \$ 150
8. El Rajah de Sarawak \$ 150

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléfono 63121 — Casilla 3126 — Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

POLITICA Y ESPIRITU

Los hechos y las ideas

Redacción — Administración
Ahumada 57, Teléfono 63121,
Casilla 3126 — Santiago de Chile
Director: Jaime Castillo V.
Sub-Director: Fernando Castillo.
Comité de Redacción: Andrés
Santa Cruz, Alejandro Magnet,
Francisco A. Pinto, Tomás Re-
yes.

REVISTA QUINCENAL

1º de Octubre de 1955

AÑO XI

Nº 143

Valor de la suscripción a 24 números: Chile, \$ 880.— Extranjero, US\$ 3.— Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO S. A., Casilla 3126, Santiago de Chile.

UN POCO MAS DE LIBERTAD

El pueblo de América ha recibido con júbilo la noticia de la caída de la dictadura en Argentina. El auténtico pueblo, el de la América invisible, como la llamara Arciniegas, no ha podido menos de sentir en lo profundo de su ser una intensa alegría al saber que un poco más de libertad ha comenzado a brillar en las tierras de Latino América.

Son más de dieciséis millones de hombres y mujeres los que saben que ahora podrán adorar a su Dios con libertad, que podrán expresar sin trabas sus pensamientos, que sus hogares no serán violados por las fuerzas policiales, que a sus universidades volverán los verdaderos maestros, que sus diarios y revistas podrán ser de nuevo la expresión de la opinión del pueblo, que podrán gustar plenamente el sabor de la libertad que siempre han amado.

Esto es importante y tiene un significado universal; pero lo tiene muy especialmente para América Latina.

En este Continente en que los pueblos, salvo raras excepciones, no han sabido aún encontrar su destino, en que las dictaduras han sucedido a las dictaduras, en que la misma palabra "democracia" ha servido para encubrir las más odiosas tiranías, es importante el que una gran nación se coloque del lado de la libertad.

Para los chilenos, la liberación del pueblo argentino no puede ser indiferente. El que seamos hermanos no es una mera frase retórica sino que corresponde a una profunda realidad. Terminarán ahora las odiosas tentativas de penetración, tanto en lo espiritual, como aquellas que se han dirigido en contra de la integridad de nuestro territorio.

Tenemos confianza en que Argentina, después de este primer paso, sabrá seguir su camino hacia la organización de su democracia. Se trata de un gran pueblo que en esta jornada ha aprendido que "por la libertad se puede y se debe aventurar la vida".



LOS HECHOS

El proyecto de facultades extraordinarias enviado por el Ejecutivo al Congreso, a raíz de los movimientos huelguísticos de septiembre, es objeto de una sistemática tarea de obstrucción reglamentaria por parte de las representaciones parlamentarias de izquierda.

Fracasa una gestión del Presidente de la Cámara destinada a terminar con dichas tramitaciones en vista de que el proyecto sería aprobado de todos modos y los diputados se mantienen sesionando en la Comisión de Hacienda en forma permanente; cosa que representa un sacrificio inútil.

Los partidos consultados por el señor Durán niegan haber llegado a un acuerdo sobre este punto y la gestión fracasa.

El Gobierno reconoce al nuevo Gobierno instalado en Argentina.

Los representantes de la Misión Económica Klein-Saks comienzan su trabajo en nuestro país en medio de juicios encontrados y una violenta crítica de la extrema izquierda.

La opinión pública comienza a preocuparse por el Convenio Salitrero preparado por el Gobierno.

El Ministro de Economía anuncia medidas para combatir la inflación, sin que ellas consigan interesar mayormente en las actuales circunstancias.

Huelga legal de los empleados del mineral de cobre de Chuquicamata, que según el Gobierno provoca una pérdida de 350.000 dólares por concepto de retorno e impuestos.

Fracasa una gestión realizada por el Ministro Yáñez por no obedecer los obreros a sus propios dirigentes; el Gobierno decreta estado de sitio en las provincias de Tarapacá, Antofagasta, Atacama, O'Higgins y Concepción, como consecuencia de esta huelga, a la cual atribuye fines sediciosos.

Pleno de los Partidos Socialista de Chile, del Trabajo y Movimiento Nacional Ibañista.

Polémicas epistolares entre socialistas y radicales con motivo de la gestión Durán ya referida.

Una quincena en calma

La forma en que terminará el derrotado movimiento huelguístico de principios de septiembre, junto con la revolución argentina, trajeron un completo sosiego en la política chilena. En efecto, ha transcurrido la quincena sin mayores acontecimientos. No porque deje de estarse preparando otros futuros, sino más bien porque se ha producido un repliegue general. Solo en los últimos días las cosas vuelven a tomar un curso más agitado. Vemos que hay inquietudes sindicales en Chuquicamata, discrepancias entre los partidos y aún entre sus fracciones, etc. Pero, entretanto todo no pasó de la campaña de maniobras contra las facultades extraordinarias, solicitadas por el Gobierno durante los días de la huelga antes referida y reiterados, con

apoyo de los partidos derechistas más el agrario laborismo, a pasar de que la tranquilidad ha vuelto a reinar de manera completa. Este hecho debiera ser notado con alguna insistencia. Advertimos que las circunstancias por las cuales se pidieron dichas facultades han desaparecido del todo. Ellas tenían por objeto defender el orden público contra un movimiento de paro general, con características que se estimaban revolucionarias y que, por tanto, era de temer condujese al derrumbe de las autoridades constituidas. En ese instante, pareció que si el Gobierno no tenía toda la razón, al menos el punto era discutible. Se trataba de enfocar las cosas en el límite mismo de dos exigencias igualmente valideras: la ley y la justicia. Tal cosa por lo menos, repetimos, parecía ser el punto de vista de una muy importante masas de opiniones. Mas, ya sabemos

lo que pasó. El Gobierno obtuvo sus objetivos y los huelguistas se satisficieron con promesas; más aún, dichas promesas no alcanzaron a tomar el carácter de proposiciones formales. El Gobierno las negó, y posteriormente ha procedido de acuerdo con su rígida negativa. El país volvió a la calma. Los dirigentes sindicales se replegaron sobre sí mismos, preparando quizá su desquite, pero sin ánimos para tomar la ofensiva de modo serio por el momento. En estas circunstancias, el Gobierno parlamentó rápidamente con conservadores unidos, liberales y agrario-laboristas. Todos ellos, sin objeción alguna, le manifestaron su intención de seguir apoyando las facultades extraordinarias. Así lo hicieron. El proyecto fué al Congreso y allí la Comisión de Hacienda de la Cámara lo ha retenido aprovechando los juegos que el reglamento permite. Ha sido un verdadero duelo de habilidad para utilizar las disposiciones respectivas. No creemos que interesa demasiado seguir la trayectoria de esas tramitaciones, con sus golpes y contragolpes. Sabemos sí que, en este momento, los propios partidos opositores a las facultades han discrepado entre sí. En efecto, los radicales parecen más dispuestos a encontrar una fórmula que permita la votación del proyecto. Con ese objeto, el Presidente de la Cámara, el antes irreductible polemista Julio Durán, convocó a una reunión a fin de suspender el torneo de oratoria y de sueño en que se habían sumido los parlamentarios, con vistas a impedir que el proyecto fuese despachado por la Comisión dentro del plazo de la urgencia. Al principio pareció haber acuerdo para votar en un día determinado. Sin embargo, los concurrentes a la reunión negaron la existencia de tal acuerdo. De allí se ha seguido un profuso y poco interesante intercambio epistolar en que unos sostienen la existencia de tal acuerdo y otros lo niegan. El Partido Radical ha debido aquí tomar la actitud de quien no se atreve a una actitud resuelta. De hecho ha respaldado a sus personeros, pero al mismo tiempo ha reiterado su propósito de luchar contra la aprobación de las facultades. Si observamos que estaba en tabla justamente la forma de lucha y el paso inmediato por dar, llegaremos a la conclusión de que el punto de vista radical no aclara nada. En suma, la lucha seguirá del mismo modo que antes.

Sin embargo, la cosa no debiera dar lugar a pérdidas de tiempo. Que las facultades extraordinarias, como tales, eran innecesarias lo demuestra el hecho mismo de que la calma sobrevino por la sola amenaza de dictarlas. Vuelta la normalidad, ¿por qué los partidos de derecha insisten en apoyarlas? Mas aún, tal como van las cosas, si el Gobierno

llega a obtenerlas va a producir por eso mismo, —y dadas las circunstancias actuales—, un golpe absolutamente innecesario. La opinión pública recibirá con verdadera sorpresa el hecho de que, después de tanto tiempo y en condiciones absolutamente normales, se venga a dar paso o, más aún, a poner en aplicación medidas de tipo represivo. Creemos indiscutible que el Gobierno y la Derecha cometerían, en tal caso, un error semejante al de la Cui. Esta llevó mas allá de lo conveniente la presión hacia el desorden; aquellos amenazan con llevar más allá de lo conveniente la presión hacia el orden. Ello puede traducirse en un nuevo cambio de la opinión pública, imperceptible, pero real, que traiga una impopularidad aplastante para todas las medidas tomadas virtud de las facultades. En esa forma, quedaría preparado de nuevo el camino para un empuje de masas que, esta vez, pugnaría por obtener un desquite del Gobierno dentro de la misma línea de conducta ya seguida.

Es curioso que las fuerzas por ahora triunfantes no se aperciban de ello. El Gobierno, en verdad, no tiene ni ha tenido jamás en la cabeza otra cosa que la idea de dominar por la fuerza. La actual coyuntura le permite dar una justificación a su tesis y conseguir adhesiones que antes no pudo esperar. Desea pues aprovechar la oportunidad. Por otro lado, las fuerzas de Derecha pensarán acaso obtener por esta vía dos ganancias: influir sobre la política económica del Ejecutivo y destruir el poder sindical. Lo primero es acaso algo bastante cercano. Lo segundo, en cambio, nos parece representar una tenaz ilusión derechista. Su error, teórico y práctico a la vez, consiste en juzgar un hecho de esa especie por algunos de sus aspectos exteriores. En el fondo, ellos no confían en suprimir las causas de la existencia de un movimiento sindical reivindicativo. De allí que su política se encamine al uso de la fuerza, es decir, del instrumento meramente coercitivo. No advierten que la única solución real está en proceder de modo que el sindicalismo íntegro o influya de manera substancial la estructura del Estado. En otras palabras. —cualquiera que sea la forma jurídica de esto— se trataría de que los problemas a los cuales responde un movimiento sindicalista reivindicativo y hasta rebelde, encuentren una solución progresiva con participación de los mismos afectados.

Estos serían pues los motivos por los cuales se produce tal terca intransigencia en favor de las facultades. El país deberá pues asistir a nuevos espectáculos de habilidades parlamentarias entre el Ejecutivo y los diputados, cada bando con la mira de ganar a toda costa la batalla. Si se mira bien, no

se trata de procedimientos de gran altura los que usa la oposición. Pero, ¿acaso no está en juego nada menos que la dictación de una ley de violencia innecesaria en favor del Ejecutivo, en circunstancias delicadas y con significados políticos de trascendencia?

Huelga en Chuqui

Entretanto, los gremios de empleados han debido sufrir las consecuencias de su fracasado movimiento anterior. El Gobierno continúa sosteniendo la imperturbable firmeza con que ha procedido ahora último. No se pagaron los días no trabajados. Los anticipos de Fiestas Patrias se dedujeron del sueldo respectivo. Esto está provocando conflictos y problemas para los empleados. Pero, el Gobierno ha mantenido inflexiblemente sus determinaciones. Más aún, la huelga declarada en Chuquicamata por los empleados del cobre no ha conmovido su posición. Los empleados impugnan condiciones de trabajo contra las cuales se levantan. La Compañía pública avisos en los diarios sobre promedios de sueldo que colocan a los empleados en categorías privilegiadas. Estos responden que se trata de datos inexactos. Hay notorias injusticias en favor de los empleados norteamericanos y los promedios en referencia estarían basados en los sueldos de éstos.

El Gobierno destacó al Ministro del Trabajo para que arreglara el problema. Como un nuevo símbolo de la situación producida a raíz del movimiento de septiembre, cabe observar que el General Yáñez consiguió rápidamente un acuerdo con la directiva sindical, sobre la base de la vuelta al trabajo antes que toda otra consideración. En suma, algo parecido a la gestión Cuevas. Esta decisión de la directiva sindical no ha sido en cambio apoyada, al parecer, por los empleados. No han regresado a su trabajo. Con esto se añade un nuevo factor de confusión. Ello ocurre por lo demás en los momentos en que el Gobierno plantea al movimiento sindical la nueva puesta en vigor de normas según las cuales los Gobernadores tendrán autoridad para eliminar a aquellos dirigentes sindicales que se presenten como candidatos a las respectivas Directivas y que sean de filiación comunista. Esta resolución es idéntica en el fondo a la famosa circular Holger-Letelier, dictada por el Gabinete de concentración nacional y suprimida por el equipo social-cristiano-radical de tiempos de don Gabriel González Videla. Téngase en cuenta que esto es propuesto por el mismo Gobierno y el mismo Gabinete que poco ha quería derogar la ley de Defensa de la Democracia y realizó trámites en ese sentido. Será necesario esperar la consiguiente reacción contra una medida dictada al parecer con el fin de exacerbar la resis-

tencia sindicalista y la de los partidos con opinión obrera entre sus filas.

Agitaciones partidistas

Entretanto, la vida partidista empieza de nuevo a tomar su ritmo normal. La caída de Perón coincide de hecho con las tendencias de la mayoría de ellos. Formulemos sólo excepciones casi insignificantes. El caso de mayor importancia es el del Partido Comunista que, a través de su prensa, no puso ningún calor en la defensa del movimiento revolucionario; pero se volcó con todo el cuerpo contra Perón tan pronto como éste fué derribado.

Las agitaciones de que hablamos se relacionan con el proyecto de Facultades extraordinarias y con las posiciones internas de algunos de esos partidos. La discusión sobre las Facultades ha permitido apresurar las cosas en el sentido de que si bien los políticos de izquierda están de acuerdo en determinados objetivos generales, discrepan, en cambio, en la manera de proceder y en el sentido último de sus finalidades. Hoy podemos decir que el radicalismo no ha decidido plenamente su táctica. Mantiene en todos sus puntos la oposición al Gobierno, pero no por ello entra de lleno a colaborar en los procedimientos de extrema izquierda. Tampoco se inclina a la Derecha. Es evidente que los dirigentes del radicalismo quieren seguir manteniendo una posición muy replegada sobre el propio partido. Con esto debe soportar una constante presión por parte de aquellos que gustarían ver a la fuerza radical pasar simplemente a servir los objetivos de socialistas no comunistas.

El Partido Socialista de Chile, integrante del Frente del Pueblo, acaba de tener un Pleno en el cual se creía ver un modo de resolver dificultades internas de cierta entidad. La declaración oficial es, en este sentido desconsoladora. Ella se limita a frases generales y relativamente sin interés: a) reafirmar la política de reagrupamiento de las fuerzas de avanzada; b) destacar la acción del Frente Nacional del Pueblo; c) combate contra el Gobierno, especialmente las facultades extraordinarias y la circular Koch-Yáñez; d) denunciar el significado imperialista de la política del Gobierno; e) denunciar su incapacidad para resolver los problemas económicos y señalar al Presidente de la República como el responsable de todo esto. Pues bien, no hay duda de que tales declaraciones podían ser esperadas de parte de los socialistas del señor Allende. Mas ¿y la discusión interna? Ella no aparece por ninguna parte. Aquí como casi siempre en los partidos de extracción marxista y también a veces en otros, toda discusión se reduce al silencio y se presenta ante el pueblo la sonrosada faz de una armonía completa. Parece como si se tu-

viese temor a decir que, en el seno de tal partido hay distintos criterios para apreciar una situación dada. De allí que el Partido Socialista de Chile entregó al final una resolución en que se lamenta la forma como la prensa ha dado cuenta de algunas medidas "de depuración interna".

A pesar de ello, no parece posible negar la realidad de ciertos comentarios. Ellos aluden a las posiciones ocupadas por el senador Allende y el diputado Mallet dentro del partido. Ninguno de los dos hasta ahora ha expuesto, de cualquier manera que sea, el fondo de sus objetivos. En consecuencia se trata de una lucha política real dentro de un partido real; pero, ... no se habla de ello.

El Partido del Trabajo, también integrante del Frente del Pueblo y con dirigentes especialmente capacitados para adherir sin dignidad al planteamiento oficial comunista, celebró también un pleno de dirigentes convocado por la Directiva Provincial de Santiago. Allí el lenguaje fué más breve, pero igualmente ligado a las contingencias cotidianas: lucha contra las facultades extraordinarias, contra la circular Koch-Yáñez, la misión Klein-Saks, por el libre comercio con todo el

mundo, contra el alza del costo de la vida, por el triunfo electoral en las próximas elecciones de regidores, y por la unidad de los trabajadores en la Cut.

Todo ello, como vemos, representa el cuadro ritual y cansador de las frases que, sin duda, tienen cierto valer provisional, pero que no necesitaban ser expresadas en torneos especiales y no iluminan el camino de nadie con algo nuevo. En otras palabras, se trata de enunciar problemas o buenos deseos; pero, se silencia todo lo que sea pensamiento político orientador para las masas y para el país.

De ambos torneos aquí citados, desprendamos sólo el propósito del Partido Socialista de Chile en orden a trabajar por un reagrupamiento de los "partidos de avanzada". Sin embargo, notemos que este objetivo fué amplamente discutido ya antes. En aquel tiempo, el Partido Socialista de Chile se limitó a proponer su idea, completamente superada por los acontecimientos, de formar "comités de enlace". Ahora sin nuevo aviso habla de reagrupar "las fuerzas de avanzada" y olvida todos los problemas que entonces se suscitaron. Es una nueva prueba de que su pleno carece de toda seriedad.

Política **INTERNACIONAL**

LOS PRE REQUISITOS DEL PERONISMO

Escribimos este comentario sobre el espectacular derrumbe del régimen peronista en el peor momento para discurrir en su torno. Han transcurrido ya suficientes días para no satisfacerse con una simple cronología de los hechos que se atropellaron aceleradamente a partir del 16 de septiembre. Pero todavía carecemos de perspectiva —y aún de información precisa— para enjuiciar a fondo las verdaderas causas del hundimiento del justicialismo. No pocos comunmente bien informados de los entretelones de la política argentina consideraban, en efecto, que el ex Presidente Perón se estaba recuperando, rápida, enérgica y aún hábilmente, de la brecha abierta en su prestigio por la abortada revolución de junio. La aparente facilidad con que fué dominada —si bien, ciertamente, no por Perón sino por el Ejército— y la carencia de una oposición democrática articulada, inducían a imaginar que si bien ya nunca volvería a recuperar aquél su anterior y absoluto predominio, tardaría en producirse, al menos, la convulsión que lograra derrocarlo. Es interesante, pues, tratar de precisar las causas del sensacional vuelco, antes de analizar sumariamente los horizontes que abre.

Juan Domingo Perón, a través de los numerosos y delicados incidentes que corroboran cuán azarosa y perjudicial resulta siempre la intromisión militar en la política, fué heredero directo de la situación que se creó en Argentina, hace ya un cuarto de siglo, cuando —en 1930— el general José F. Uriburu puso fin violento a la crisis en que había entrado la democracia argentina bajo el predominio del Partido Radical, notoriamente agravada en la segunda presidencia de Hipólito Yrigoyen. Desde entonces, salvo acaso el intermedio de buena voluntad que, frustrado por su prematura muerte, representó el Presidente Roberto M. Ortiz (1938-42), el Ejército argentino fué responsable principal de los rumbos políticos de su país, al que afligió con las lacras habituales en estos casos: incompetencia, reacción y aventuras caudillistas. Estas se agudizaron con la franca entrada en acción del Grupo de Oficiales Unificados (GOU), instrumento de Perón, quien desde la modestia de una Subsecretaría de Trabajo empezaba a manejar el tinglado, con la eficaz ayuda de su esposa, Eva Duarte. Ella fué, en efecto, la verdadera animadora de la segunda fuerza que habrá de permitir a Perón no depender exclusivamente de sus compañeros de armas y alzarse como árbitro de la situación, para pasar a ser

dueño incontrastable durante años. Tal fué la significación del sindicalismo estatal, rápida y sólidamente montado por Evita con el río de oro que empezó a manejar, con sus inescrupulosos métodos, amparada por Perón, encaramado ya, a su vez, por sus superiores dotes, a la Vicepresidencia y el Ministerio de la Guerra.

LA VICTORIA DE PERON

Así se crearon las condiciones que prevalecieron en la fecha crítica del 17 de octubre de 1945, cuando Perón, hundido por la primera embestida en su contra de parte de las fuerzas armadas, movidas por los celos caudillistas explotados por la temerosa reacción oligárquica, principalmente, fué sacado de su prisión por la masa de los "descamisados" enardecida por Eva y sus lugartenientes de la C.G.T., imponiéndolo sobre el Presidente, general Farrell, y propiciando luego su triunfo electoral de febrero de 1946, contra una oposición suicidamente dividida e incapaz de asimilarse las duras lecciones del pasado: la derecha oligárquica, cegada por su orgullo de casta, inclinada, inmutable, al todo o nada; la izquierda, no menos anulada por la inconsistencia radical y la inoperancia socialista. El comunismo, al margen, procuraba sacar partido de la demagogia "descamisada", temeroso de una persecución seria, que nunca llegaría a efectuarse.

Perón elevado ya a la cúspide y cubierto con el manto legalista que procuró conservar astutamente siempre —aunque en el hecho triturara todo a su antojo, desde la magistratura al sindicalismo, pasando por la Universidad y los partidos políticos—, no encontró demasiado comfortable el equilibrio entre la fuerza militar y la obrera. Por ello, trató de estabilizar su poder dando vuelo a una tercera, que tenía ancho campo para desarrollarse: la del partido político propio, en sus dos ramas, la masculina y la femenina. Y, desde entonces, su juego consistió en mantener una armoniosa relación a su favor entre esos tres poderes —es decir, el Ejército, la C.G.T. y el Partido Peronista— para basarse en dos de ellos cuando uno, acaso demasiado favorecido momentáneamente, podía constituir un peligro para él. Con diabólica capacidad de corrupción, ampliada por las grandes riquezas naturales del país y las reservas que encontró acumuladas, todo pareció entregársele, quedando como únicos focos no enteramente sometidos a él, la Iglesia, la Marina, los núcleos más reaccionarios de la oligarquía, buena parte de la intelectualidad y los impotentes sectores radicales y socialistas que aguantaron sus propias divisiones internas. Tal vez fué la oligarquía lo que más sistemáticamente le resistió.

LAS CAUSAS DEL DERRUMBE

No es nuestro objeto hacer un balance detallado de las realizaciones —con sus éxitos y fracasos— del Presidente Perón, en los diez años de su dura y cruel dictadura, apoyada, indiscutiblemente, en el fervor que en la masa de los "descamisados" había insuflado la demagogia de la pareja presidencial. Sólo queremos ahora indicar las principales causas visibles que condujeron al súbito hundimiento del poder tan hábilmente asentado sobre el "trípode" consabido, hasta el punto en que ninguno de los tres famosos "pies" estuvo en disposición de dar un paso a favor del que para unos era cerebro y para otros corazón.

Las dificultades económicas fueron, acaso, como tantas veces en la historia, muy importante ingrediente para la revolución de la superestructura. Perón se había levantado como un apóstol del nacionalismo latinoamericano frente al imperialismo económico anglosajón: británico y estadounidense. Desastrosas gestiones en la nacionalización de diversas grandes empresas; su abierta y temeraria hostilidad contra Norteamérica; la incapacidad en la planificación; el tremendo despilfarro subsecuente a ello y a sus métodos de corrupción, y la infeliz concurrencia de alguna mala cosecha, juntamente con la sorda oposición de los terratenientes, llevaron al peronismo hacia la capitulación frente a Estados Unidos. Esta se manifestó espectacularmente con motivo del viaje de Milton Eisenhower, causando una primera pero inmensa decepción en cuantos veían en él, por encima de sus defectos, al profeta y el caudillo de una quimérica unión latinoamericana "anti yanqui", incluso sin entrar a examinar si esto no representaba también el comienzo de un imperialismo argentino, insinuado ya cuando se lanzaron por el famoso dictador económico Miranda los planes de "complementación económica". Este proceso de inclinación hacia los Estados Unidos se encauzó, para mayor desgracia, por el sendero de alguna de las peores manifestaciones del imperialismo económico, representadas por super empresas que son también duramente combatidas por los elementos democráticos y sindicales de su nación. Y ése "nuevo trato" culminó en el bochornoso convenio con la Standard Oil, que entregó 50.000 kilómetros cuadrados de Argentina a su ansiosa explotación, en forma que sobrepasa los acuerdos con los despóticos Emires del Desierto arábigo. Aunque en el país dominaba un terrible "obscurcimiento" informativo, por el total control peronista sobre todos los medios de difusión de ideas y noticias, el paulatino

conocimiento de semejante desaguado económico y moral aventó muchas incondicionalidades.

La desaforada lucha contra la Iglesia —ampliamente analizada en estas mismas columnas— ha sido considerada por no pocos como una "diversión estratégica" para desviar la atención de la capitulación peronista ante alguna de las peores formas del capitalismo norteamericano. Según otros, fué una audaz maniobra para crear un ambiente de revuelta que permitiera a Perón movilizar un plan bélico, con las ventajas que ello da para reafirmar el poder personal, a la C.G.T. y al Ejército. Como sea, además de la repulsa que la persecución significó incluso para no pocos que cómoda e imprudentemente habían asistido con excesiva tranquilidad a la orgía peronista, provocó, entre otros muchos, un incidente llamado a producir hondos repercusiones en los ambientes castrenses: la quema de la bandera inicua imputada a los católicos, pero que una acuciosa y rápida información realizada por la Marina probó que había sido ordenada por Perón mismo o por alguien de su íntima camarilla, con su asentimiento explícito. Basta conocer la mentalidad militar para creer a pies juntillas las declaraciones hechas por el jefe de la guarnición de Mendoza, que afirmó a una radio chilena, en sugestivo reportaje: "Desde ese día muchos jefes militares decidimos que era necesario eliminar a Perón cuanto antes". Con ello, la Marina, siempre en posición hostil, tenía asegurado, al menos, el apoyo de una buena parte del Ejército, y los mandos propicios a rebelarse contarían con un argumento decisivo para neutralizar a los aún fieles.

La fuerza que más resueltamente seguía a Perón, es decir, la C.G.T., todavía estaba casi intacta en junio. Sin embargo, había sufrido la pérdida de parte de su enorme influencia con la muerte de Evita, y un principio de desilusión con la dureza empleada por el gobierno en reprimir algunos conatos de obstinación en su lucha por los salarios, así como con la volatilización de buena parte de su capacidad adquisitiva real, a causa de la inflación, y aún con los informes filtrados en torno al sucio asunto del petróleo. Pero todavía bastó un enérgico llamamiento ante el peligro, en las aludidas jornadas de junio, para que se movilizaran sus masas a favor del dictador. Ahora bien: entonces acaeció otro hecho que hundió en la zozobra a los "descamisados", al ocurrir aquella cruel matanza en la Plaza de Mayo, al parecer con plena conciencia, por parte de Perón, de lo que sucedería. Varios millares de sus incondicionales fueron muertos a mansalva o gravemente heridos ese día, planteándose los supervivientes, indignados o mortalmente entristeci-

dos, un angustioso "¿y por qué?", que había de paralizar sus reflejos en las horas decisivas de septiembre. La oferta de formar milicias obreras, a última hora, pudo ser un expediente para pasar a una fase de la revolución "a la boliviana", o para compensar y superar aquella decepción terrible. Pero al no haber sido impuesta inmediatamente, solo sirvió para decidir a obrar a muchos militares más, supremamente ofendidos de nuevo, y para avivar hasta la desesperación del terror el influjo que aún pudieran irradiar las capas de la sociedad decisivamente amenazadas así en sus intereses, en unos casos, y en sus ideas, en otros.

En cuanto al Partido Peronista, era la fuerza menor del trípode, por lo que atañe a eficacia para la lucha, habitada más bien al disfrute del botín garantizado por la fidelidad de las otras. Sin Eva para galvanizarla, como la C.G.T., y desorientada por las maniobras en que se perdió su jefe —con su flujo y reflujo de divisiones y sus intermedios de apaciguamiento y disminución del peronismo— no podía representar nada eficaz en la hora de las decisiones por la violencia en armas. Hay pocos logros con alma de combatientes.

ARGENTINA Y EL PORVENIR LATINOAMERICANO

Explicadas así las causas por las que a las 48 horas de lucha Perón estaba prácticamente solo, veamos sucintamente ahora lo que el súbito hundimiento del peronismo significa para su país y para América.

El ejemplo de Franco y de Perón, avivando las tristes tradiciones latinoamericanas al respecto, tiene responsabilidad decisiva en la situación, tan lamentable imperante hoy en América Latina, casi cubierta de dictaduras militares. Por Perón, en gran parte, sufren Paraguay y Bolivia su situación presente, aunque en la última no haya militares gobernando. Su influencia en la implantación de los regímenes de Perú, Venezuela y Colombia es evidente, así como lo que ha representado como amenaza para Brasil, Chile y Uruguay. Su sola presencia animaba también a los dictadores de Centro América y el Caribe. El justicialismo representaba, pues, la peor amenaza para la libertad y la democracia en América Latina. Tanto en el doble aspecto del contagio de su presencia y acción de su desaforada demagogia, como por las posibilidades de su latente imperialismo, del que hubo expresiones tan claras y penetrantes como su derroche propagandístico continental y la extensión de la organización obrera fascistoide denominada ATLAS. Los agregados obreros, culturales y militares de Argen-

fina eran focos de dinámica antidemocracia en toda Iberoamérica, disponiendo de cuantiosos medios, a veces despilfarrados, pero a veces inteligentemente empleados como fuerza de corrosión. Por consiguiente, el hundimiento del peronismo debe causar alegría en todos los medios democráticos continentales, ya que cualquier que la sucesión sea, nunca alcanzará la fuerza de expansión y la relativa originalidad que le imprimieron Perón y Eva, con su frenético dinamismo y su falta de escrúpulos para la acción. Por lo mismo, debe repercutir en la evolución de varios regímenes latinoamericanos, incompatibles con la dignidad humana y con la que parece ser misión histórica de la América Latina.

Para Chile, concretamente, significa el fin de una grave preocupación, ya que es notorio que Perón codiciaba sus riquezas y su posición sobre el Pacífico, contando incluso con su "quinta columna" enquistada en el país, a más de los habituales adoradores de la manera fuerte y del éxito. Evidentemente, Chile corrió peligros muy efectivos. Pero de ellos se salvó merced a ese insobornable amor a la libertad que, junto con el temor a las extremidades y un moderado patriotismo, constituyen sólidos atributos de la ciudadanía chilena. Esta, al preservar resueltamente la libertad de prensa, se garantizó el normal juego de las instituciones democráticas frente a la amenaza latente y, con ello, la quiebra de los renovados intentos de penetración y avasallamiento del peligroso vecino.

Pasado así el peligro real que pesaba sobre una buena parte de América Latina, la otra consideración que naturalmente atrae hoy la atención de los demócratas hispanoamericanos —hasta lo apasionante— es atisbar cuál pueda ser el porvenir de la democracia en Argentina, y aún cómo podría ayudarse a desarrollarla, si bien, evidentemente, cualquier acción de esta clase es insignificante —y fácilmente indiscreta— junto a la realidad de que cada pueblo es el principal gestor de su futuro.

La obstinación peronista en el atomizamiento de las organizaciones políticas y sindicales adversas y el derroche de sus abundantes recursos, hacen particularmente difícil la sucesión. Siendo Argentina un país naturalmente rico, es más de preocupar, sin duda, su reeducación política y moral que la reor-

ganización económica, cuyos actuales escollos son susanables con medidas de honestidad y ordenación si, sobre todo, ayudaran las cosechas próximas.

Las primeras manifestaciones del gobierno organizado por el Presidente Provisional, el general Lonardi, en los antípodas de la prepotencia que caracterizaba a Perón, han sido discretas y alentadoras. Ha prometido amplia libertad de información y difusión, de organización política y sindical, dando la modesta impresión de considerarse como una transición hacia la normalización democrática. La libertad de los presos políticos y sindicales fué su realización primera, y paralelamente, la supresión de la censura en periódicos y radios. Con todo, dos sombras pesan sobre el prometedor diseño. La confusión en que emergerán de sus ruinas las corrientes democráticas, políticas y sindicales, y la proclividad militar a eternizarse en el poder, sintiendo o aceptando una vocación mesiánica.

En el primer aspecto todo —o poco menos— estará por hacer. Ni uno de los antiguos partidos políticos salió intacto de la corrosión peronista. En cuanto a las nuevas fuerzas democráticas cristianas han de precaverse de una contaminación reaccionaria y están todavía en el crisol. Una generación entera se ha formado en la selva dictatorial. Por otra parte, el sindicalismo libre, si bien tiene ancho campo ante sí, habrá de luchar fuerte contra los desastrosos efectos de la actuación de la C.G.T. peronista, hasta constituir un nuevo tipo de sindicalismo que una a la energía en la acción una clara concepción de su misión constructiva. Cualquier vaticinio es, pues, muy aventurado, sin más fundamento aún que la natural ansia de no errar y volver a las andadas que es de suponer latirá en las fuerzas democráticas argentinas, en todas sus gamas y manifestaciones. Pero su tarea es dura y larga, ya que el mal no data de Perón, ni mucho menos, como vimos, situando al país en un rezago político y social que contrasta rudamente con sus posibilidades y aún con su significación económica real.

Hay base para un magnífico porvenir en Argentina. Pero todo dependerá de la actitud que adopten frente a su destino prometedor, en los meses venideros, militares y civiles. En rigor, como en todas partes...

EN TORNO AL PROBLEMA COMUNISTA

Por Jaime Castillo V.

I

En el curso del presente año apareció, bajo el sello de la Editorial Del Pacífico, un ensayo nuestro sobre el "problema comunista". Indicamos allí expresamente el sentido de este trabajo. No se trataba de un estudio teórico. Por el contrario, nos limitábamos en forma precisa a discutir los aspectos políticos inmediatos del asunto. Al proceder de este modo, sabíamos perfectamente que las discusiones más profundas acerca de la materia están siendo exigidas de modo perentorio por la conciencia cristiana de nuestro tiempo. Así lo hicimos notar. Pero, agregábamos que nada se avanzará en ese terreno si previamente no se eliminan los problemas o pseudo problemas creados por la literatura periodística de clisé. Una discusión previa en ese plano nos parecía absolutamente indispensable. Si se producía allí una cierta forma de comprensión, era posible luego avanzar hacia otros campos. Podemos decir ahora, por las reacciones de aquellos que habían sido alcanzados, que en parte se ha permitido una prolongación adecuada del debate y, en otra parte, por desgracia hubo respuestas confirmatorias de las peores previsiones. Esto nos lleva a volver de nuevo sobre el asunto. Quizás no sobre alguna indicación de nuestra parte frente a las críticas y comentarios producidos en torno al libro. Creemos que su carácter ideológico es suficiente para justificar una nueva defensa de las ideas allí desarrolladas, cosa que acaso carecería de sentido en una obra de orden puramente literario.

Asimismo, nos parece útil decir todavía dos palabras preliminares sobre otra cuestión. Para muchos, el planteo del problema comunista es ya algo cansador. Se quisiera más bien eliminarlo definitivamente. Esto ocurre en virtud de la circunstancia misma de que, por lo general, el público no tiene delante de sí otra cosa que enfoques polémicos o apoloéticos, cuyas finalidades y limitaciones se conocen demasiado. Parece como si cada vez se tratara de la misma andanada de trivialidades y sectarismos de mal gusto. Se comprende, pues, que se experimente una cierta repugnancia contra esa literatura demasiado hecha de la cual no puede esperarse ya ninguna elevación. Por otra parte, hay gente que mira el problema comunista como una discusión de intelectuales o de políticos incapaces de salir de sí mismos, y que ocultan, con ella, su impotencia para solucionar los problemas del país.

¿Para qué discutir sobre el soviétismo en Chile? ¿No sería mejor ponerse de acuerdo en la mejor forma de superar el nivel de vida de los chilenos? Así razonan también algunos. Por último, los hay que prefieren suspender todo debate sobre quisquillosidades ideológicas y atenerse más bien a las grandes líneas del choque de fuerzas mundiales. Son éstos, a su juicio, los problemas verdaderamente planteados a la humanidad. Dejemos, se dice, nuestras pobres e ineficaces rencillas; tratemos, en cambio, de acomodarnos al desarrollo de los acontecimientos.

Todo esto tiene su fuerza. Admitamos, sin embargo, que, aún en un ambiente tan reducido como el chileno, la existencia de un "problema comunista" no es una mera palabrería. Nada vale contra los hechos. Y es un hecho, entre nosotros, por ejemplo, que el Congreso habrá de discutir pronto una proposición derogatoria de la Ley de Defensa de la Democracia. ¿No será indispensable justificar el criterio con el cual se intenta resolver dicho problema? También es un hecho el de la presencia del Partido Comunista —esto es, un partido político chileno que no oculta su nexos con una potencia extranjera—, dentro del movimiento sindical. Asimismo es un hecho que los miembros del Partido Comunista realizan una actividad de proselitismo, conocida de todo el mundo y ligada a posiciones o realizaciones de potencias extranjeras. Si el justicialismo era un problema, ¿por qué no lo ha de ser también el soviétismo? Y si estamos de hecho metidos en esa discusión, ¿por qué han de resultar cansadores los debates serios destinados a esclarecer las diferentes tesis?

He aquí, en suma, los motivos que nos impulsan a tomar otra vez la decisión de ocuparnos del tema. Digamos para precisar las cosas que nuestro ensayo tenía por objeto exponer el conflicto y defender la posición generalmente sostenida por los social cristianos. Era previsible esperar reacciones de los sectores aludidos en nuestro trabajo. En efecto, las hubo. Una réplica soviética apareció en tres artículos de "El Siglo", dos de ellos correspondientes a la crónica literaria dominical y firmados por Juan de Luigi, 10 y 17 de julio; el tercero, una especie de exhabrupto en que se dispara a mansalva, bajo el título "Campeonato Anticomunista", escrito por un ex diputado de nombre César Godoy Urrutia. Una réplica, desde el ángulo liberal, fué expuesta en dos artículos de "El Mercurio" (21 de agosto y

4 de septiembre), firmados por el señor Armando González Rodríguez. Anotemos un silencio completo por parte de la prensa de la extrema derecha conservadora, la cual estimó preferible omitir toda referencia, a pesar de la especialización que caracteriza a varios de sus redactores y el placer con que siempre se han esmerado en atacar las posiciones del social cristianismo en estas materias.

Trataremos de estudiar y caracterizar las dos posiciones primeramente señaladas, limitándonos por ahora a la segunda de ellas y dejando la primera para un artículo próximo.

El liberalismo o la verdad sin verdad

Los dos artículos del señor Armando González Rodríguez tienen cierto carácter de autodefensa. En efecto, nos habíamos referido, en nuestro ensayo, a la forma cómo él mismo justificaba, desde el punto de vista liberal, la posibilidad de reprimir por virtud de la ley las actividades del Partido Comunista. El señor Rodríguez intentaba mostrar la validez de tal pretensión, en su libro "Comunismo y Democracia" (Nacimiento, 1951), escrito en torno al debate sobre la ley de Defensa de la Democracia. Dicho en dos palabras y esquematizando más de lo útil, la tesis del señor González puede ser resumida en esta forma:

a) El Partido Comunista —esto es, aquella organización política internacional que obedece las directivas supremas del Kominform y está orgánicamente ligado a la Unión Soviética—, es de carácter subversivo y sus doctrinas son incompatibles con las que corresponden a las democracias occidentales.

b) Estas democracias tienen el derecho a defenderse mediante la exclusión legal del Partido Comunista.

c) Tal derecho no emana de una supuesta consideración que los Estados democráticos formulan acerca del **error** que vicia las doctrinas comunistas o de la **verdad** en que reposa la estructura democrática, sino del mero **hecho social** en cuya virtud los principios democráticos son aceptados como fundamentos de la sociedad moderna.

Con el objeto de verificar la exactitud de esta interpretación nuestra, reproduzcamos aquí el texto mismo del primero de los artículos publicados por el señor González y que ya ha sido citado:

"Todo Estado debe aceptar como base de sustentación un cierto repertorio de principios jurídicos y éticos, no porque los declare "verdaderos", ya que tales principios pueden variar, y de hecho varían con el tiempo, sino porque son los de la sociedad respectiva. Y cada Estado, para ser viable, debe

amoldarse a los principios fundamentales de la comunidad de que es expresión política. El Estado moderno —que no es teocrático y que no se vincula a ninguna iglesia—... carece de competencia para pronunciarse sobre la "verdad" o el "error". La tiene, en cambio, para discernir cuáles son las ideas éticas y jurídicas fundamentales, intangibles, de la comunidad respectiva, e impedir que sean vulneradas u ofendidas, porque ello origina el trastorno del orden social. ¿Qué Gobierno permitiría que el pabellón nacional fuera profanado en la plaza pública? Sin embargo, concebimos un filósofo internacionalista para el cual sea funesta la idea de "patria" y, por lo tanto, no le merezca respeto su bandera. ¿Acaso la autoridad que impide la profanación de la insignia nacional declara con ello que el filósofo utopista está en un "error" y acepta como un "dogma" la idea de patria? ¡No, la acepta como un **hecho social**, eso es todo! Así se defiende del comunismo el gobernante de ese tipo que el señor Castillo denomina "liberal racionalista". El comunismo vulnera el principio de la soberanía, vulnera el principio de la propiedad privada, vulnera el principio de la libertad de conciencia individual frente al Estado..., los cuales principios forman parte del acervo intangible de nuestra sociedad occidental. Es suficiente para que se le coloque fuera de la ley".

Por nuestra parte, advertimos en el pasaje citado dos posiciones diferentes: una correspondiente a un espíritu de pura cepa liberal; la otra, ajena a esa filosofía.

En efecto, el texto concuerda con la doctrina liberal en la medida en que declara que el Estado moderno carece de competencia para pronunciarse sobre la verdad y el error, y en que hace profesión de escepticismo cuando nos dice que los principios pueden variar o de hecho varían, con el tiempo. Es sin duda exacta la aserción de que el Estado democrático no pretende asumir la representación de una filosofía determinada y que, por el contrario, sólo se limita a convertirse en el cauce natural de expresión de todas las ideologías. Tal actitud reposa en la concepción liberal, enemiga de los "dogmas", y constituye el subtrato doctrinario enseñado por los teóricos liberales.

Mas, el texto en estudio no es liberal cuando entra a sostener que el Estado **debe** aceptar como base de sustentación un cierto repertorio de principios jurídicos y éticos. El uso del verbo **deber** es, en este punto, muy significativo. Se trata, como se advierte, de una obligación de orden material, puesto que, a juicio del señor González, el Estado no podría sustentarse sin aceptar dichos principios. Pero, ello

indica de inmediato que la admisión de tales fundamentos importa excluir otros posibles. Dicho de manera distinta: el Estado democrático, que se definía a sí mismo como neutral ante las ideas (o lo que equivale a lo mismo, ante la verdad o error contenidos en ellas), pasa a descansar como todos los demás, en un substrato determinado de ideas, fundamento para estimar si es o no legítimo tolerar algunas de ellas. Resulta de este modo que el moderno Estado democrático reprime la circulación o la realización de ciertas doctrinas. La tendencia que asoma en este punto es radicalmente incompatible con la que se había anunciado al comienzo. De la estructura teórica del liberalismo se desprende una aspiración hacia la libertad absoluta. El señor González lo dice así también y señala como ejemplo de ella a Emile Faguet. Mas, de la estructura práctica, en cambio, se deduce una situación en que nadie advierte diferencia de principio entre un Estado liberal democrático y otro distinto. Ambos, según sostenemos en nuestro ensayo, descansan sobre una cierta **verdad** que define y reprime un **error**. El mismo señor González nos está diciendo, en el pasaje citado, que se trata de afirmar "principios jurídicos y éticos", y rechazar los que se contraponen a ellos. Si se trata de **principios**, se está hablando, como es manifiesto, de posiciones intelectuales y, por lo tanto, de ideas que se afirman como verdaderas. Este hecho, pues, no cambia. Varía sí el contenido o la naturaleza de los principios que sirven de base a la sociedad, a lo largo de la historia. Pero, tal circunstancia carece de interés para el tema que analizamos. Nos importa sólo que el pensamiento expuesto por el señor González representa, al mismo tiempo, dos aspiraciones contradictorias. La teoría pura del liberalismo está allí afirmada junto con la teoría pura del "dogmatismo".

Pues bien, este era el problema y aquí residía el fondo de la objeción propuesta por nosotros en el ensayo ya referido. Se trata de saber cómo se pasa de una posición a la otra, cómo del liberalismo neutral ante las ideas, se llega a la legitimidad de la represión de ideas. Repetimos: a nuestro juicio, la cosa es clara en la medida misma en que permanecemos dentro de una filosofía que se afirma como teoría social y procura llegar a la práctica. Para un católico o un marxista, la posibilidad de establecer el fundamento de la represión de ideas surge del hecho de que ambos profesan ciertas "verdades" y desechan los "errores" que se les oponen. Mas, si empezamos por eliminar todo lo concerniente a la verdad, ¿por dónde, preguntamos, resultará justificada y legítima la represión?

El señor González pretende contestar ese interro-

ganste. A su juicio, se trata de una falsa antinomia. Nos dice de modo expreso que el escepticismo individual y social ante la verdad, no impide apoyar teóricamente las medidas represivas contra las ideas, cuya tendencia sea incompatible con los principios de la misma sociedad que hace uso de aquellas.

En efecto, él nos asegura que el Estado moderno posee principios fundamentales "intangibles y sagrados"; mas, no se los afirma como verdades, sino como "hechos sociales". Se tiene, pues, en tal caso, la certeza de que esos principios no tienen valor. Son variables, esto es, relativos, esto es, inestables. No se les afirma como expresiones de la verdad. La sociedad cree en ellas por alguna razón que al Estado (o sea, la estructura política de aquella), no interesa en ninguna forma. Bajo esta perspectiva, la tesis sostenida por nosotros aparece como de carácter dogmático. Dice el señor González interpretándola: "Solo partiendo de la roca firme de un dogma, como el católico, existe el derecho de ilegalizar las ideas y su propaganda". Pues bien, aquí puede producirse un deslizamiento imperceptible hacia un asunto muy distinto. Queremos prevenir a nuestros lectores sobre ello, puesto que, a nuestro juicio, el señor Rodríguez ha entendido las cosas más bien desde el punto de vista de tal desviación.

Para un creyente católico, el dogma es el conjunto de las verdades que constituyen su fe. Ellas pueden ser obtenidas por revelación o por conocimiento humano. En ambos casos, intervienen los procedimientos ordinarios para conocer la verdad. La revelación divina debe ser probada. Es un hecho histórico, para el creyente; ese hecho histórico es objeto de una prueba. No hay, pues, apriorismo ilegítimo en la conciencia de aquel.

Para un librepensador, los dogmas católicos son falsedades. Creer en ellos es contradecir la ciencia y la lógica. Sujetar una cierta cantidad de experiencias o de actitudes a la supuesta verdad del dogma les parece un acto intelectualmente abominable. Ahora la palabra "dogma" toma, por extensión, un sentido muy diverso. Define a quienes se estrechan, sin razón y por mera incapacidad para abrir su inteligencia, en una tesis impuesta por el capricho, la arbitrariedad o los prejuicios.

El señor González juega con este doble sentido de la palabra. En el fondo, él conserva muy vivo un sentimiento contrario al "dogma", definido del primer modo, pero rápidamente convertido, para los usos de la polémica, en el segundo modo. Por tal motivo, en su libro "Comunismo y Democracia" (p. 198-199), dice que proclamar una idea como ver-

dadera, sería poner en acción "un criterio dogmático e inquisitorial".

Vemos allí la resonancia afectiva de viejas luchas religiosas. A nuestro juicio, ha pasado el tiempo para reproducir exactamente tan antiguos planteamientos. Estamos ya en otro terreno. Nos parece simplemente innecesario decir que una idea y un principio están unidos al concepto de verdad. Toda doctrina se afirma como verdadero, aún las que hacen profesión de escepticismo. Son si se quiere, en este sentido, dogmáticas; excluyen el error. La fe religiosa no se diferencia en este punto de la filosofía ni de la ciencia. Los librepensadores creen que los dogmas eclesiásticos son ilusiones, o sea, son errores. Construir una sociedad sobre la base del librepensamiento es erigir un "dogma", esto es, un principio que se tiene como verdadero, probado e inmutable, como fundamento de esa sociedad. Salvo la actitud subjetiva, la conducta lógica del libre pensador o del católico es, repetimos, la misma. Ambos creen en algo y ese algo excluye la validez intelectual de su contrario. Para el primero, sería un error fundar una sociedad en un sistema ideológico único. Para el segundo, el círculo de la tesis oficialmente afirmada es más restringido; pero, en ambos hay una afirmación que se plantea como verdadera. Desde tal punto de vista podrá entenderse ahora mejor que "la roca firme del dogma católico" puede ser usada tanto como base de un Estado totalitario como de un Estado democrático que se defiende de las ideologías totalitarias. Era, pues, del todo innecesario emplear aquí la palabra **dogma**, cargada de cierta afectividad conocida. Al no hacer la distinción anotada y usar dicho vocablo, el señor González introdujo un elemento perturbador para el buen esclarecimiento de los problemas debatidos.

Mas, volvamos a nuestro asunto. ¿Cómo justificar la represión de ideas si previamente se ha excluido toda referencia a su contenido? El señor González sustituye la verdad por un oportunismo histórico inmediato. No se atiene al fondo, sino a la forma. Cree posible poder eliminar la esencia misma de las ideas en debate, esto es su grado de veracidad, y mantener en cambio el formalismo de una estructura ideológica que al Estado no interesaría sino como un hecho. Pero, olvida que, en tal caso, no se justifica su repudio a los Estados dogmáticos de la antigüedad o del presente, para los cuales el fundamento de la represión concide también con la circunstancia de que dichos "dogmas" eran la base de sustentación de la sociedad, la sociedad católica medioeval, por ejemplo. Lo mismo ocurre con las sociedades marxistas actuales. Ellas afirman

que, al impedir las ideologías **burguesas**, rechazan solamente lo que sus miembros desean excluir. Olvida además que nuestras sociedades democráticas incluyen dentro de sí a elementos no democráticos y que ellas, fundadas en la propiedad particular, no dejan de admitir, también opiniones y hechos antagónicos a ésta. ¿Quién nos dice que esa mezcla no sea un principio "intangible" de tal sociedad? ¿Por qué no agregar también que la presencia de ideologías revolucionarias viene a ser una suerte de característica admitida en nuestros días? ¿No es éste acaso el argumento de los grupos revolucionarios? Y, por último, ¿no se trata de decidir entre tales posiciones de acuerdo con la verdad que en ellas pudiera haber?

Por nuestra parte, creemos que la explicación del señor González sobre el fundamento de las medidas represivas es, en primer término, contradictoria con la teoría liberal. Hablar de liberalismo y anti-dogmatismo, junto con apoyar las medidas de excepción, viene a ser, cualquiera que sea la dialéctica con que se les defiende, algo así como desmentir las premisas de las cuales se partió.

Creemos asimismo que tampoco se trata de una explicación histórica. De hecho, los hombres no afirman principios básicos de convivencia social bajo la certeza de que son relativos o cambiantes. Nunca lo hicieron. Los derechos del hombre, por ejemplo, definidos en 1776, en 1789 o en nuestros días, no son sólo posiciones prácticas. Son expresiones de una filosofía política, según la cual el hombre, como ser natural, posee ciertos derechos. La sociedad cree en ellos, piensa en ellos como principios absolutos. Y de hecho, históricamente los ha definido siempre como derechos naturales. Tal cosa ocurre con todos los principios "intangibles" opuestos a los "sofismas" (es decir, errores) de que nos habla el señor González.

Por último, la explicación es sociológicamente falsa. En efecto, el señor González parece confundir la conciencia individual de un pensador escéptico y un tanto cínico, con la de la misma sociedad. Para ésta no hay ruptura entre lo que ella vive y lo que cree. No tiene perspectivas históricas ni creencias relativistas. Una sociedad, que se organiza sobre la base real de ciertos principios no juega a la verdad y al error. En tanto vive conforme a esos principios, en cuanto cree en ellos. Nada importa aquí la conciencia personal de un filósofo relativista o de un magistrado indiferente. Ellos pueden hablar sobre la forma cómo varían las opiniones de los hombres; pero si la existencia de una Nación, se apoya en la idea de Patria, por ejemplo, ello es porque se la mira como una expresión

natural y verdadera del hombre. Profanar la bandera de la patria significa, pues, atentar contra un auténtico principio, contra el símbolo de un ideal verdadero. Esa es la causa filosófica de su condenación. El magistrado que aplica la pena al profanador puede obrar por puro formalismo vacío. Pero, es absurdo suponer que la misma conciencia social reacciona en este caso como si para ella hubiese una suerte de escepticismo utilitario.

En suma, volvemos a la tesis inicial. Los principios del liberalismo conducen a la libertad absoluta; su práctica, sin embargo, exige instituciones políticas y sociales, o sea, ideas encarnadas y afirmadas como "fundamentos intangibles". Esto ocurre por lo que ya está ampliamente sugerido en todo lo anterior: porque la teoría liberal necesita desmentirse a sí misma para poder subsistir. Ella no cumple lo que promete. En su seno se forma una ortodoxia y una heterodoxia. Sólo en ese instante, sus teóricos pueden hacer valer el derecho a impedir que se propaguen "sofismas" y a proteger a las masas ignorantes de los peligros contenidos en las ideas poco "sanas". De allí que no sea un argumento en contra nuestra la aseveración del señor González en orden a que los gobernantes liberales suelen defenderse con medidas represivas: sin duda lo hacen, sus parlamentarios dictan leyes como la de Defensa de la Democracia. Mas, ello no puede ser sino cayendo en la contradicción teórica antes anotada, contradicción que el oportunismo histórico del señor González no logra, a nuestro juicio, resolver.

* * *

Para terminar, recogemos dos observaciones apatas para esclarecer los problemas suscitados por el soviétismo (1).

Una de ellas nos plantea la cuestión relativa a la base en que se apoyan las diferentes posiciones analizadas en nuestro trabajo. El señor González afirma que no enfocamos acertadamente el punto de vista de Derecha ante el "comunismo". Dice él que es inexacta nuestra caracterización de algunos argumentos de ese origen. Conviene sin embargo, tomar nota de que, en cada caso, nos estamos refiriendo a argumentos precisos, no compartidos por todos, sin duda, pero utilizados con frecuencia, de

(*) Omitimos por motivos obvios muchas cuestiones de detalle; entre ellas la que dice relación con la falta de pruebas contra el capitalismo. ¡No era eso un asunto propio de nuestro ensayo!

los cuales damos ejemplos tomados de fuentes insospechables.

Otra observación mira al papel que nosotros atribuimos al soviétismo dentro de la clase obrera. El señor González nos imputa la tesis de una "solidaridad indisoluble entre todo el movimiento marxista y socialista y la organización mundial centrada en el Kremlin". Y dado que tal punto de vista sería erróneo, agrega todavía: "Que no se nos invoquen entonces la intangibilidad del movimiento obrero, las injusticias del régimen actual, o la conciencia socialista o marxista, que pueden encontrar sus cauces fuera de la tutela y de las redes del Kremlin".

Limitémonos a decir que no tenemos nada que objetar al fondo de esta observación. Nuestra tesis no la desmiente, sino la confirma. Estábamos, en verdad, moviéndonos dentro de dos extremos que nos parecen erróneos: uno es el de los derechistas, para los cuales el soviétismo es una mera "secta" internacional, sin arraigo en las condiciones sociales de cada país. A eso opusimos el hecho de que el "comunismo" soviético es también un problema nacional (Conf., Cap. V de "El Problema Comunista". Nos interesa aquí, no la situación doctrinaria (en eso tiene razón, a nuestro juicio, el señor González), sino la situación práctica, histórica, en determinados medios.

Por el otro lado, enjuicamos a quienes creen poder sostener que el soviétismo, el Partido Comunista staliniano, es una perfecta expresión del marxismo y éste del movimiento obrero. Nuestro capítulo sobre los "cristianos progresistas" parecerá claro en cuanto a eso. Desechamos tales tesis.

En suma, no hemos sostenido ni explícita ni implícitamente que existe tal "solidaridad indisoluble" entre el partido y el movimiento social. Distinguíamos con claridad el punto de vista teórico del práctico. La posibilidad de una legislación defensiva no está excluida. Hemos dicho solamente que, en las actuales condiciones de Chile, el mantenimiento de la ley de Defensa de la Democracia es políticamente erróneo. Se trata de un juicio práctico sobre una situación concreta, relacionado, pero independiente del problema que fué tratada en el cuerpo de nuestro trabajo con todo detalle. Nos parece, en consecuencia, excesiva la deducción formulada por el señor González en orden a que propiciamos la tesis de que "no se puede eliminar de la vida política al "comunismo" porque hunde sus raíces en lo más profundo de la vida política y económica de cada país".

En verdad, no hemos afirmado dicha tesis.

SALARIO VITAL

por Sergio Ossa Pretot

Damos a continuación el trabajo presentado por el señor Sergio Ossa Pretot ante la Comisión de Acción Social del Seminario sobre remuneraciones realizado últimamente por la Cámara Chilena de la Construcción.

La Cámara Chilena de la Construcción nos ha encomendado en esta oportunidad tratar ante Uds. el tema de salario mínimo y asignación familiar, cuyo estudio ha venido preocupando desde hace largo tiempo a la Comisión de Acción Social de esta Cámara.

Debemos confesar con la mayor franqueza que el tema nos ha preocupado hondamente. Es materia extremadamente delicada analizar el monto de las remuneraciones mínimas que debe recibir el obrero, especialmente cuando no se puede contar con datos muy precisos de algunos rubros que juegan en este análisis, debiendo por lo tanto estimarlos con un criterio que hemos procurado sea lo más realista posible.

Tataremos en esta ocasión de exponer en la forma más clara el criterio seguido por la Comisión durante el tiempo en que ha estado practicando estos estudios para que de la discusión que tengamos sobre el tema, obtengamos el mayor beneficio, que se traduzca a su vez, en resultados concretos y prácticos.

El problema actual de inflación que sufre el país, hace necesario buscar una fórmula para las clases más bajas y que tienen menos posibilidades de defensa, que permita, satisfacer ciertas condiciones mínimas de subsistencia para el obrero y su familia.

Se ha hablado mucho acerca de los salarios y se ha analizado su incidencia en los costos; de los reajustes que deben tener con el alza del costo de la vida, etc., pero, faltaba una pauta estudiada con seriedad de criterio que estableciera ciertas bases mínimas que contemplaran, sin demagogía, los distintos factores que influyen en el salario.

La Comisión de Acción Social ha obrado con el sano propósito de llegar a establecer esta pauta, que iraducida a cifras, reflejase realmente cuál debe ser el salario mínimo del obrero.

Debemos declarar, en todo caso, que no tenemos en ningún momento la pretensión de decir que este estudio, que presentamos a la consideración de Uds. sea perfecto; pero tiene, al menos, el mérito de ser un primer paso para fijar, con gran deseo de superación el camino que nos lleve a estudios más acabados.

Antes de entrar de lleno en el tema mismo y dar a conocer a Uds. los estudios correspondientes, hemos querido analizar brevemente las tres formas en que los patrones han acostumbrado a considerar el salario.

La primera de ellas es la de juzgar el salario como una mercadería sujeta a la ley de la oferta y la demanda; mientras menos cueste esta mercadería y más provecho se saque de ella, mejor.

Cuando muchos obreros se presentaban a pedir un trabajo, el salario disminuía en forma tal que el obrero solamente podía ganar lo suficiente para no morir de hambre. No hay duda que en esta carrera de contracción de los salarios, los más débiles sucumbían, escaseando nuevamente la mano de obra; automáticamente se producía la corrección, y los salarios volvían a aumentar. Ciclo verdaderamente trágico que rigió por mucho tiempo el destino de los grupos trabajadores.

No necesitamos probar que este criterio que produjo en el mundo salarios de hambre, trajo como reacción las doctrinas socialistas y comunistas; la intransigencia de algunos patrones ha sido el campo más fértil para que estas nefastas teorías alcanzaran su más rápido desarrollo. El hombre había dejado de ser considerado como tal; al no encontrar un eco a sus justas aspiraciones volvióse con todas las fuerzas de su espíritu hacia aquello que se le mostraba como una puerta luminosa, cruzada la cual lograría plena satisfacción de sus necesidades.

No es fácil hoy día que los patrones tengan esta posición frente a sus obreros; sin embargo los hay todavía para quienes el mundo del trabajo no ha salido del siglo XIX y con una inconsciencia difícil de justificar, se limitan a resolver el problema de los salarios sobre las bases que plantea esta posición.

Esta etapa ha ido siendo desplazada por otra, si bien menos inconsecuente y dura que la anterior, no por ello menos equivocada frente a la concepción del trabajador como persona humana. Nos referimos a aquello que considera exclusivamente el rendimiento del asalariado, y se esmera por lo tanto en obtener para él, y sólo en función de su mejor rendimiento, ciertas condiciones que permitan su más eficiente aprovechamiento; en virtud de una

serie de investigaciones, se comprendió que era necesario someter al trabajador a un tratamiento que no lo anulara ni envileciera y es así como se implantó la fijación de horas de trabajo, sistemas de compensación al trabajo más eficiente, modernización de los locales en que el obrero desarrollaba sus tareas, descanso dominical, vacaciones, etc.

El hombre en este caso es considerado como un instrumento científico al que hay que aprovechar al máximo, conservándolo eso sí en buenas condiciones. Es, por así decirlo, la equivalencia del hombre a la máquina. A la máquina se la cuida, se le revisa periódicamente, se establecen todos los sistemas de seguridad y de control para evitar atascamiento o fallas que destruyan todos los programas de rendimiento y producción trazados por el Jefe de Empresa.

En esta etapa, que hemos llamado "etapa científica" en la consideración del salario, el hombre juega este mismo papel.

Falso sería negar que esta etapa ha traído como consecuencia un mejoramiento en las condiciones de trabajo. Pero aún el hombre no es considerado en ella en toda su estatura espiritual y humana. Como superación a la etapa anterior, viene la que concibe el hombre en toda su magnitud; establece que al pasar el hombre la mayor parte de su tiempo en su faena, necesariamente esta vida determina su felicidad o su desgracia. El hombre tiene aspiraciones, deseos de desarrollar su personalidad, ambición de familia, de hogar, etc. El enfoque del problema se hace desde un punto de vista distinto a los anteriores; el nuevo ángulo visual muestra la necesidad de que su vida en el trabajo y su remuneración se totalicen en forma de hacerle feliz, dándole en consecuencia las posibilidades humanas de mejoramiento.

En la fijación de los salarios comienzan a intervenir elementos no considerados hasta entonces que hacen que jueguen en ella la familia; la educación de los hijos, las sanas y legítimas distracciones, la posibilidad de que pueda el obrero levantar su nivel cultural, de ahorrar para su ancianidad o invalidez, asegurando así, a más de su propia vida, la de su mujer y la de sus hijos.

De estas tres formas de considerar el salario, tan escuetamente expuestas, es esta última la que la Comisión ha tenido en mente, al estudiar el salario mínimo.

Piensa esta Comisión que debemos propender a que "exista un cierto mínimo de bienes a los que todo trabajador tenga derecho en razón de su inherente título de acceso a los bienes de la tierra. Tiene por lo menos derecho a aquellos requisitos de

mantención que lo habiliten para vivir de un modo digno de un ser humano, contando con los elementos necesarios en cantidad y calidad suficientes para mantener al trabajador en su salud normal, rodeado de elementales comodidades que le permitan conservar su fortaleza y ejercitar sus facultades superiores" ("Justicia Distributiva" de John A. Ryan).

Al decir de John A. Ryan, Profesor de Ciencia Política en el Trinity College de Nueva York "La debida consideración a estas facultades requiere que el hombre tenga la posibilidad, no sólo de llegar a ser físicamente más fuerte, sino también intelectualmente más sabio, moralmente mejor y espiritualmente más semejante a Dios".

Al plantearnos el problema de estudio de un salario mínimo, surgieron tres posibilidades de abordarlo, las que podríamos resumir como sigue:

1º) Determinar un salario que se pagaría a todos los trabajadores y que fuera adecuado para el mantenimiento del tipo más numeroso de familia que se encuentra en el país.

2º) Pagar un salario tal que contemplara las necesidades de una familia con un promedio de miembros igual al que arrojaban las estadísticas con que contábamos para este estudio.

3º) Fijar un salario que pagara adecuadamente las necesidades de un obrero y que este salario fuera suplementado por medio de asignaciones o subsidios familiares en proporción al número o exceso de cargas de familia que cada trabajador tuviera.

Hicimos un análisis de cada una de ellas, el que nos ayudaría sin duda a encontrar una fórmula compatible con nuestras posibilidades y nos pondría al menos en el camino de la justicia por el cual es indispensable avanzar cuando están de por medio valores tan trascendentales como los de la persona humana.

De la primera de las formas señaladas se desprenden las siguientes conclusiones:

a) Un salario así fijado no tiene consonancia con una redistribución de la riqueza proporcional a las necesidades, ya que siendo relativamente pocas las familias numerosas, habría un gran sector de trabajadores que se beneficiarían con este superávit de salario debido al menor número de hijos.

b) Por otra parte, este salario sería tal, que su pago indiscriminando a todos los obreros se haría imposible por su monto y sería además un factor de inflación; no olvidemos que se trata de establecer un jornal mínimo y que por lo tanto entrarían a jugar sobre esta cantidad todas las remuneraciones que reciben los obreros de mayor preparación técnica o mayor responsabilidad de trabajo, siendo necesario su aumento inmediato para mantener la jus-

ta y debida proporción que debe existir entre ellos.

Sólo un pequeño sector de la masa asalariada tendría entradas acordes con sus necesidades, quedando una gran masa con una apreciable disponibilidad de dinero que no obedecería ni a un mayor esfuerzo personal ni a una mayor preparación, ni a un aumento de la productividad, sino simplemente a tener necesidades reales muy por debajo de las contempla en la fijación del salario.

Estas razones nos movieron a descartar esta forma de considerar el salario mínimo.

La segunda de las formas señaladas, que pareciera ser una fórmula intermedia entre la 1ª y la 3ª, adolece también de injusticias, ya que, si bien es cierto resolvería las necesidades de la gran mayoría de las familias obreras, todos aquellos hogares que tuvieran un número superior de hijos que el promedio arrojado por las estadísticas, no tendrían forma alguna de hacer frente a los gastos que este exceso de cargas las representa.

Como una consecuencia lógica los matrimonios tratarían de limitar el nacimiento de sus hijos para encuadrarse en el promedio establecido. No es necesario señalar los catastróficos resultados que esto acarrearía.

Sin duda que la más justa de las soluciones parece ser la 3ª, o sea aquella que suplementa el salario base calculado para una persona con asignaciones o subsidios familiares. Decimos que parece ser, porque para que sea efectivamente la más justa, estos subsidios debieran ser tales que cubrieran íntegramente el costo real de las cargas a las cuales se aplican.

Creemos además que para que existiera verdadera justicia en el establecimiento de tal salario base, debe tenerse en consideración que es utópico imaginar un obrero totalmente solo, aislado de sus semejantes.

¿Es acaso el obrero un ser que se basta a sí mismo sin necesitar de nadie que lo ayude en aquellas cosas que por razones de su oficio pareciera no poder realizar? Si vive solo en una pieza, ¿quién compra los implementos para su frugal comida? ¿Quién le lava la ropa? ¿Quién se la zurce? Si por el contrario, recibe pensión en alguna casa amiga, siempre necesitará de alguien que haga por él las cosas que su vida de trabajo no le permite. Este alguien pedirá un sueldo, y si no lo pide, es porque ha pasado a formar parte importante de su vida íntima, debiendo por lo tanto el obrero concurrir a su manutención.

Esto es una realidad que es preciso conocer si queremos abordar honradamente el problema. Desestimar este último hecho, moral o inmoral, no nos

corresponde juzgarlo, a nuestro juicio, nos llevaría a la fijación de un salario mínimo teórico que trasplantado a nuestra realidad, produciría necesariamente que aquello que se estimó indispensable para la subsistencia mínima de una persona, deberá ser repartido entre dos con las consecuencias que es fácil imaginar.

Resumiendo, podemos decir que la forma más justa de resolver el problema de un salario mínimo que contemple las necesidades del obrero y su familia debería basarse en los siguientes puntos:

1º) Que el salario mínimo debe determinarse en función de las necesidades de dos personas: el obrero y otra más, y ser pagado a todo obrero adulto.

2º) Que el obrero casado y con hijos reciba una ayuda económica, subsidio o asignación familiar, cuyo monto sea equivalente a los gastos que representan para el jefe del hogar, la manutención de cada una de estas cargas, a las que eventualmente habría que agregar sus ascendientes y colaterales según una reglamentación previamente establecida.

3º) Que al establecerse en esta forma un salario base mínimo que se complementa para el caso de obreros casados y con hijos con un subsidio familiar equivalente al costo de manutención de estas cargas, ambos, salario mínimo y subsidio familiar, deben ser reajustables en conformidad a las variaciones de precio que sufran los diferentes rubros considerados en el establecimiento de ellos.

En este planteamiento habría a nuestro modo de ver sólo una duda y es la que resulta de haber considerado para la fijación del salario base las necesidades de dos personas, una de las cuales, en el caso del obrero casado, sería indudablemente la esposa, no debiendo tal vez ser considerada como carga en la enumeración que se hiciera de ellas.

Creemos que esto sería resistido fuertemente por los obreros, en los cuales el pago de estas cargas tiene un efecto psicológico que es preciso tener en cuenta.

Como por otra parte el salario estudiado sería mínimo, es decir, ajustado estrictamente a las necesidades más indispensables de un matrimonio no vemos inconveniente en que el obrero recibiera por su esposa el equivalente al valor de media asignación. Esto dejaría al obrero casado y sin hijos un pequeño excedente que le servirá sin duda para hacer frente a otros gastos extraordinarios y que por lo mismo resultan muy difíciles de avaluar al hacer el estudio base.

En el caso del obrero soltero, estado indudablemente transitorio en el hombre, se producirá un excedente que le permitirá ahorrar para hacer frente en buena forma a las responsabilidades de un

futuro matrimonio. Este ahorro podría incluso encauzarse por medio de un sistema de descuentos a los solteros con los cuales formarían un fondo pre-nupcial.

En la actualidad, parece imposible poner en práctica inmediatamente un sistema como el propuesto ya que el desequilibrio existente entre la asignación por carga establecida por la ley y el costo real de ella es tan grande, que sería preciso reestudiar las tasas actuales de imposición para que ellas pudieran cubrir los nuevos valores de una asignación como la propuesta.

La Cámara Chilena de la Construcción debe poner todo su empeño en alcanzar esta meta de justicia, que resguarda a la familia numerosa y le dá posibilidades de subvenir al menos en forma mínima al incremento de gastos que significa el aumento de responsabilidades familiares.

Para ello sería necesario reestudiar la ley que fija las asignaciones familiares y darle una nueva estructuración que permita realizar lo señalado.

Dejamos en todo caso la idea lanzada para que si ella resulta practicable, se estudie con mayor detención por las personas que la Cámara determine.

La Comisión de Acción Social, basándose en el análisis expuesto y en el monto actual de la asignación familiar, adoptó para sus estudios, una familia obrera compuesta por el Jefe del hogar, esposa y tres hijos, y determinó en la forma que expondré a continuación, el valor del salario mínimo para este grupo. Hemos supuesto que este jefe de hogar es el obrero que podríamos llamar mínimo, tanto por la calidad de su trabajo como por sus condiciones y necesidades de vida.

En los estudios realizados se ha dado una especialísima importancia al rubro alimentación, ya que este rubro es, al menos, el único que por pobre que sea el país, no tiene derecho a negar a los hombres que unidos a la labor común de una Empresa están haciendo de él un país grande y progresista. Las privaciones del pobre son muchas y muy grandes. Ciertas cosas perfectamente legítimas para una vida digna, son para muchos, por desgracia, todavía inalcanzables.

Es así que adoptando un criterio realista hemos considerado algunos de los rubros que intervienen en la fijación del salario en toda su cruel realidad, sin que por ello dejemos de pensar que existen situaciones que son injustas, que debemos en todo caso esforzarnos por mejorar. Uno de los rubros así considerados es la habitación. Mucho se ha hablado en torno a este problema que incide tan dramáticamente en la familia de los hombres de escasos

recursos, el cual debiera jugar dentro de límites muy distintos de los que hemos debido establecer en nuestro estudio; la habitación higiénica y proporcionada al número de personas que la habitan es básica para la normal constitución de la familia y del hogar, factores de primordial importancia en la obtención de un obrero sano y limpio. No obstante ésto, habría sido falso considerar para este rubro, cifras tales que permitieran al obrero el goce de una buena casa, cuando la buena casa no existe, al menos en la cantidad necesaria. Hemos considerado, por lo tanto, cifras de acuerdo con la realidad actual de la habitación, vale decir las correspondientes a la pieza corriente de casa vieja con sus servicios mínimos de agua, alcantarillado y luz. Hay otros rubros para los cuales no nos era posible disponer de datos concretos, por lo que su fijación es en cierto modo empírica; tales son: lavado, menaje, aseo, distracciones, los que pueden resultar indudablemente bajos. Sin olvidar que el caso que estamos considerando es el obrero mínimo, pensamos que este obrero mínimo tiene derecho al menos a subsistir en condiciones mínimas, hasta tanto se pueda establecer para él y su familia condiciones mejores.

En organizaciones como la nuestra, que ha mostrado agilidad, unidad, dinamismo en su acción, competencia en sus altos dirigentes, decidida y generosa colaboración de sus miembros, no puede faltar al deseo íntimo de mejorar su industria, una de las más importantes del país, no solo en su aspecto técnico, sino en su factor humano de tanta trascendencia para su progreso y desarrollo.

No debemos olvidar que la Empresa, cualquiera que ella sea, grande o pequeña, es un solo todo indivisible, en la que se aúnan y coordinan la administración, el capital y el trabajo para que del esfuerzo realizado en común, se obtenga el fin de ella que en último término no es otro, en lo interno, que el de producir bienestar para cada uno de los elementos que la forman y en lo externo hacer posible que la colectividad goce también de este bienestar.

La Comisión de Acción Social se hizo un esquema compuesto de 2 partes para determinar el salario mínimo: La primera comprende una enumeración detallada de las cantidades de los diferentes productos o servicios necesarios para la vida humana, entendiendo por tales la alimentación, habitación, vestuario, movilización, lavado, combustible, luz, mobiliario, aseo, distracciones y cuotas.

La segunda comprende el avalúo en pesos de cada una de las cantidades resultantes, tarea más o

menos fácil, pero que no dejó de presentar sus dificultades.

De los ítems señalados, ha dedicado, repetimos, una especial atención a la alimentación y para ello hizo un acabado estudio de los diversos artículos que intervienen en ella; sería largo y fastidioso enumerarlos, pero bástenos decir que se ha considerado un total de 13 artículos avaluando para cada uno de ellos sus calorías, proteínas, hidratos de carbono, vitaminas, etc., para lo cual contó con la asesoría médica del destacado dietista Dr. Julio Santa María, partiendo de la base científica que 2.700 calorías diarias es el mínimo requerido por el cuerpo humano para su subsistencia.

En la determinación de estos artículos ha tenido en cuenta los alimentos habituales del pueblo chileno. Este estudio ha sido largo y complicado y ha debido sufrir varios afinamientos, sustituyendo parcialmente aquellos alimentos de gran precio como por ejemplo: la carne por la pescada, teniendo debida precaución en la fijación de las cantidades, de establecer la equivalencia en poder alimenticio de los artículos substituídos.

Primeramente determinó las necesidades alimenticias del hombre, que por su naturaleza y su trabajo, difieren un poco de las de la mujer y los niños. Abordó en seguida, y siempre basada en la opinión autorizada del Dr. Santa María, estas mismas necesidades para mujer e hijos. Tuvimos así nuestro primer cuadro con un detalle preciso de cada uno de los ítems considerados en el rubro alimentación, sus cantidades y su poder alimenticio.

Los precios calculados han sido en base a los precios de la Vega Central y para aquellos productos cuyo valor es muy fluctuante por razones de estación, se buscó un precio término medio.

Estos costos se actualizan mes a mes, mediante una visita que se practica a este centro de abastecimiento.

Nos ocupamos en seguida de la habitación, de la cual ya hemos hablado; podemos agregar que en

los primeros estudios y por falta de antecedentes la cifra considerada se apartaba de la realidad, por lo que en estudios posteriores, fué necesario subirla de acuerdo a los resultados arrojados por encuestas practicadas.

En el rubro vestuario estimamos para el hombre un ajuar anual consistente en: 1 terno, 2 pantalones de trabajo, 2 pares de zapatos, 4 camisas, 2 calzoncillos, 4 pares de calcetines y 3 pañuelos. Se cotizó en las tiendas que hay en torno a la Vega Central para establecer el valor de este ajuar.

Se estudiaron las necesidades de vestuario de la esposa y de los hijos, teniendo en consideración que la mujer puede hacer su propia ropa y la de sus niños cosiendo en casa. Avaluadas estas necesidades, ellas resultaron ser aproximadamente en relación al valor del ajuar del hombre, 1/3 para la mujer y 1/6 para cada hijo.

Teníamos así valorizados los rubros más importantes y que tienen una influencia preponderante en el monto del salario, vale decir, alimentación, habitación y vestuario.

Los demás ítems, que quedan involucrados en el rubro varios, han sido estimados sobre ciertas bases y para abreviar, me limitaré a decir que ellos tienen una influencia del orden del 20% en el total del salario resultante.

La Comisión de Acción Social ha venido practicando estos estudios desde mayo de 1954, reajustando mes a mes aquellos rubros que hubieren variado, teniendo en esta forma un salario que estaba prácticamente al día en relación a los costos de cada ítem.

Debemos insistir con toda la fuerza que el caso requiere, que las cifras a que hemos llegado son mínimas y que por lo tanto, cualquiera que esté pagando a un obrero de las condiciones elegidas para este estudio un salario inferior al resultante, está privando a un ser humano que está colaborando con él, de los medios mínimos, no ya de vida, sino de simple subsistencia.



EL MUNDO DE LAS TÉCNICAS Y EL HOMBRE INTEGRAL

Por Monseñor Pietro Pavan

Discurso pronunciado en la Reunión de clausura de la Conferencia de las Organizaciones Internacionales Católicas (O.I.C.) celebrada en París en 1954. Traducción del Pbro. don Enrique Pascal.

I.—El advenimiento de la Ciencia y de la Técnica en la época actual.

Las repercusiones humanas de las técnicas modernas han sido y son profundas y vastas; las realizaciones técnicas han influenciado y penetrado en los ambientes, las instituciones, las manifestaciones de la vida humana, individual, familiar, social: puede decirse, debe decirse que las técnicas han cambiado el aspecto y, en una considerable medida, también el contenido de la civilización humana.

Ciencia y técnica son como dos dimensiones nuevas en las cuales se ha abierto el espíritu del hombre de la edad moderna; dos dimensiones que, para el hombre de la edad media y de los siglos anteriores, no existían o solamente existían en estado embrionario.

Si las consideramos según su propia naturaleza y por su intrínseca finalidad, no hay duda alguna que ellas deben, tanto la una como la otra, ser consideradas como valores positivos aunque no sean absolutas. A este respecto, es preciso leer y meditar una página de Pío XII.

"La Iglesia ama y favorece los progresos humanos. Es innegable que el progreso técnico viene de Dios y puede y debe entonces conducir a Dios. A menudo ocurre, en efecto, que el creyente admirando las conquistas de la técnica, y sirviéndose de ellas para penetrar más profundamente en el conocimiento de la creación y de las fuerzas de la naturaleza, para dominarlas mejor gracias a las máquinas y a los aparatos, a fin de que contribuyan al servicio del hombre y al enriquecimiento de la vida terrestre, se sienta como movido a adorar al autor de todos estos bienes que él admira y utiliza, porque él sabe que el Hijo eterno de Dios es "el primer nacido entre todas las criaturas, porque en Él han sido hechas todas las cosas en el cielo y sobre la tierra: lo visible y lo invisible" (Col. I, 15-16).

La ciencia y la técnica, en ellas mismas, deben ser positivamente avaluadas. Sin embargo, en la realidad histórica, el progreso científico y técnico ha coincidido con una inversión a menudo radical de los valores.

La civilización moderna, en efecto, está caracterizada por una antítesis entre un inmenso progreso técnico y un espantoso retroceso humano. "La era de la técnica se halla en el camino que la conduce a realizar su monstruosa obra maestra: que es transformar al hombre en un gigante del mundo físico en desmedro de su espíritu, reducido al estado de pigmeo del mundo sobrenatural y eterno" (Pío XII Radió Mensaje de Navidad de 1953).

No es posible mencionar aquí todas las repercusiones negativas de las técnicas modernas. Solamente se tocarán tres.

El progreso técnico ha esparcido entre los hombres el **complejo del miedo**. Esto proviene del hecho de que los hombres tienen conciencia de las fuerzas inmensas que la técnica ha puesto entre sus manos, pero también tienen conciencia de que se les escapa el control de esas fuerzas, que el abuso es posible en cada instante y que de él se seguirían daños atroces para la familia humana.

¿Convertirse en un muñón de humanidad?

Otra repercusión negativa del progreso técnico es el hecho que la técnica, en todas sus expresiones, persigue encerrar al hombre en el dominio de sus esquemas, de esto se sigue que ella hace más difícil al hombre el desenvolvimiento simultáneo y equilibrado de todo su ser; ella le hace sobre todo difícil entrar en sí mismo para encontrar en su interior lo más profundo y adquirir así una clara conciencia de lo que él es y de lo que él debe ser. El hombre, cogido por la técnica, corre el riesgo de sacrificar en el altar de la técnica sus exigencias más profundas y de convertirse en un ser humano mutilado, en un muñón de humanidad. Naturalmente, vale la pena repetirlo, esto no surge de la naturaleza de la técnica sino de la mentalidad matemática, científica, o del espíritu técnico, que, como nos lo dice el Santo Padre, "no reconoce ni aprecia como realidades sino lo que puede expresarse en números o en cálculos utilitarios"; espíritu técnico en el cual y por el cual las técnicas históricamente han sido y son elaboradas y realizadas.

Una tercera repercusión negativa del progreso técnico deriva del hecho que la técnica es una fuerza organizadora. La realización, base de la técnica —la máquina— es una organización de elementos extraídos de la naturaleza; una empresa industrial es una organización de máquinas, energías naturales y actividades humanas; y en todos los sectores de la vida —sindicatos, asistencia, previsión, salud, política, descansos y cultura— la presencia de la técnica se revela y se concreta en una organización y en un proceso de organización.

Puesto que el impulso de organizar es inmanente a su misma naturaleza, la técnica trata de hacer cada vez más cerrada su red organizadora, es decir, reglamentar la vida humana cada vez más minuciosamente; y, por consecuencia, reducir siempre cada vez más el tiempo en el cual los hombres pueden obrar por propia iniciativa; su sentido de responsabilidad se encuentra disminuído y su personalidad corre el riesgo de ser ahogada.

El totalitarismo marxista es la fase extrema de la acción organizadora de la técnica animada por espíritu técnico.

Sin embargo, sería un error muy grave creer que la mentalidad matemática científica o el espíritu técnico de la época moderna se manifiesta y obra únicamente en el dominio de los movimientos y de los regímenes marxistas totalitarios.

La mentalidad matemática científica es una característica del espíritu moderno y se encuentra en relación con el progreso científico técnico. Se encuentra, por lo tanto, más o menos en todas partes: en los países de tradición cristiana milenaria, en los países incluidos en el ciclo histórico del Occidente lo mismo que en las dos Américas; en los países que pertenecen a otros ciclos históricos como los países africanos y asiáticos: en estos últimos el progreso científico técnico se desarrolla con un ritmo vertiginoso. No hay duda que el comunismo en China encuentra su explicación y su razón de ser en la difusión del espíritu técnico entre los elementos evolucionados.

Hoy día hay inclinación a considerar la familia humana dividida en dos mundos: el mundo en el que domina el régimen totalitario y el mundo en el cual los derechos fundamentales del hombre son reconocidos; y hay tendencia a creer que los dos mundos están separados por la cortina de hierro, aún si, para una observación más prolija, se constatará que los dos mundos aunque en diferente grado, se hallan presentes por todas partes. Esto, dentro de ciertos límites, es sin duda alguna verdadero. Sería arbitrario, falso, ultrajante, identificar los dos mundos cuando sus diferencias, sobre todo en el

terreno práctico, son reales y a menudo muy marcadas. Pero también es verdad, si se consideran las cosas a fondo, que el mundo libre muy a menudo en su lucha contra los regímenes totalitarios, emplea criterios y métodos que, conducidos a su conclusión, desembocan inevitablemente en el totalitarismo.

Los momentos del mismo proceso

En las escuelas de todo género y grado, en la prensa, en los organismos económicos, en los movimientos sindicales y políticos, en los sistemas de previsión y de seguridad y en las instituciones sanitarias, en los organismos de descanso y de deporte, en las estructuras de gobierno, en todos los tejidos y los ganglios sociales del mundo libre, parece estar presente y actuante la preocupación de que todo esté inspirado por criterios especialmente científicos técnicos, y que toda abertura moral, metafísica, religiosa, sea, de hecho o intencionalmente, excluida. ¿Esto no es también un producto del espíritu técnico? ¿Y el espíritu técnico que actúa en el mundo libre no tiene un alma idéntica a la del espíritu técnico que actúa en el mundo totalitario?

No debe olvidarse que el Homo Economicus del individualismo liberal es el hermano mayor y sobre el terreno histórico, el padre, del hombre-robot del marxismo totalitario. Y en un organismo económico estructurado y actuante según los criterios individualistas para el que contempla su contenido y su espíritu, ¿es realmente diverso del organismo económico estructurado y actuante según el criterio marxista totalitario?

Por consiguiente, parecería que se puede y se debe afirmar que la amenaza más peligrosa para el mundo libre no viene de afuera, de una presión de los regímenes totalitarios, sino de adentro, de la dialéctica inmanente al espíritu técnico que opera en el mundo libre y en el interior mismo de las comunidades que se consideran cristianas.

Al considerar profundamente y con una serenidad objetiva el mundo de la cultura y la evolución de las relaciones humanas, el tecnicismo y el totalitarismo no aparecen como dos movimientos que se opongan el uno al otro de un modo irreductible; son más bien, dos momentos de un mismo proceso histórico, del cual uno está presupuesto y prepara al otro.

Y tal vez no sea inútil observar que la evolución histórica, entre sus sorpresas, podría también reservar aquella de un porvenir, donde los pueblos hoy oprimidos por los regímenes totalitarios, gracias so-

bre todo a la eficacia redentora del sufrimiento de los inocentes, emerjan con mayor conciencia a una vida social rica en humanidad y alimentada por la libertad verdadera; mientras que, al mismo tiempo, los pueblos donde ahora se goza de los derechos fundamentales del hombre, por un proceso progresivo y casi inadvertido de tecnificación de sus estructuras sociales, podrían llegar a una vida social rígida y chata, en la cual, para ser totalitario, sólo faltaría el nombre.

II.—La Iglesia y la civilización moderna.

La Iglesia no debe ser confundida con la historia humana; sin embargo, la Iglesia no vive fuera de la historia, sino que tiene tendencia, por su misma naturaleza y su misión, a insertarse en ella y a penetrarla.

Hoy se le plantean dos problemas formidables. El primero es: ¿Cómo integrar los conocimientos científicos, verdades parciales en la Verdad Universal subsistente? ¿Cómo reconstruir todavía una vez más y de modo completamente nuevo, la armonía entre el mundo de la Revelación y el mundo de la razón, engrandecido por todos los descubrimientos modernos? ¿Cómo conciliar en las inteligencias dedicadas al conocimiento matemático científico, la formación especializada con el culto de los Valores universales? ¿Cómo hacer posible a los espíritus modernos realizar en ellos y simultáneamente dos desarrollos que parecen contradictorios, el uno de especialización y el otro de universalización?

Problema formidable y el más radical que pueda concebirse en vista de los destinos futuros de la familia humana; porque la posibilidad del progreso científico técnico se transforme en factor de progreso humano, depende de su solución positiva.

A decir verdad, parece que nuestro tiempo va madurando para esta solución. Hoy día, por ejemplo, está generalmente admitido que la coherencia intrínseca de las matemáticas se basa sobre el principio de la no contradicción; principio que trasciende el mundo de las matemáticas y orienta las inteligencias hacia la Verdad Subsistente, que es, al mismo tiempo, la Realidad Suprema. Mientras que las ciencias empíricas, en su conocimiento de la naturaleza han llegado a tal profundidad que parecen posturar dentro de ellas mismas el acto de la creación para explicar el universo y su historia.

Humanización y cristianización de las técnicas.

El segundo problema es: ¿Cómo impedir que los hombres al ubicarse en las estructuras sociales (empresas, sindicatos, movimientos e instituciones po-

líticas, sistemas de previsión, sanitarios, etc.), comprometan su espiritualidad? ¿Cómo transformar estas estructuras de manera que quienes entren en ellas estén estimulados para afirmar y enriquecer su personalidad?

Es el problema de humanización de la técnica. Su solución se relaciona con la solución que antecede. Es menester que las estructuras sociales, guardando en todo la proporción entre su configuración específica y los fines inmediatos que persiguen, no sean exclusivamente informadas por criterios matemático científicos o impregnadas por el espíritu técnico, sino que estén también inspiradas por principios universales: sobre todo por el principio de que el hombre es y debe ser, el fundamento, el fin, el objeto de toda institución social, cualquiera que sea su naturaleza o su alcance. El hombre integral: cuerpo y espíritu; espíritu inmortal y ordenado a un destino ultraterrestre y eterno; el hombre que es instinto, sentido, fantasía, sentimiento, inteligencia, voluntad libre; que tiene mil necesidades que emanan de su cuerpo y de sus sentidos, pero que también se halla atormentado por una sed inextinguible de Verdad, de Bondad, de Belleza, de Justicia, que es individuo, pero social por naturaleza, y, en consecuencia, orientado hacia la familia, hacia la profesión, hacia la comunidad política; que vive en los límites de espacio y de tiempo, pero está ya en relación vital ineliminable con los Valores absolutos, universales, eternos; elevado al orden sobrenatural y por consiguiente susceptible y capaz de agrandarse indefinidamente en una asimilación progresiva a Cristo, para insertarse, por encima del tiempo, en Dios y hacer vivir en sí mismo la vida de Dios en todo su esplendor y toda su profundidad. Es preciso, entonces, que las estructuras sociales, creadas por el hombre, no reflejen solamente algunos de sus aspectos, y nó siempre los más profundos, sino que ellas sean la expresión de toda su humanidad y al servicio de ésta.

El carácter indispensable de la contribución del laicado.

La Iglesia se encuentra entonces en la urgencia de resolver estos dos problemas y en esta solución toda la Iglesia está comprometida: Jerarquía y Laicado. Más aún, si se considera la naturaleza de los dos problemas, es particularmente por la obra de sus laicos que la Iglesia llega realmente a resolverlos.

La razón por la cual en la solución de estos dos problemas es indispensable el aporte de los Laicos, es que sus soluciones consisten sobre todo en la

síntesis entre el mundo de la ciencia y de la técnica, por una parte, y el mundo de la Revelación por la otra.

Síntesis análoga a aquellas que han sido realizadas por Tomás de Aquino entre la Filosofía y la Revelación; y por Dante, entre el Arte y la Revelación.

Pero no se puede realizar una síntesis sin conocer y sin poseer estos dos términos. Tomás de Aquino pudo realizar una maravillosa síntesis porque él era al mismo tiempo un creyente consciente y sincero y un profundo filósofo; y el Dante también pudo realizar una síntesis grandiosa entre el Arte y la Revelación, porque era al mismo tiempo, creyente convencido y artista supremo.

De igual modo, para poder realizar una síntesis entre ciencia y técnica por una parte y el mundo de la Revelación por la otra, es preciso ser creyente convencido y ser competente en el dominio científico técnico. Este, de hecho, no ocurre habitualmente sino en los laicos; son los laicos entonces, quiénes pueden integrar las ciencias en la luz de la Revelación, y humanizar y cristianizar las técnicas.

Bien entendido que a la Jerarquía corresponde establecer las directivas fundamentales según las cuales debe realizarse la síntesis entre los dos mundos; y a la misma jerarquía corresponde definir los términos exactos de los delicados problemas que pueden surgir en los puntos de encuentro entre los dos mundos: el de la Revelación y el de la ciencia y la técnica. En el fondo, es la relación entre lo natural y lo sobrenatural, la razón y la fe, la voluntad libre y la gracia, la comunidad humana y la comunión de los Santos, el tiempo y la eternidad, que, bajo aspectos nuevos pero siempre idénticos en su substancia vuelven a aparecer y a proponerse.

Sin embargo, la tarea de realizar positivamente esta síntesis bajo la forma y en los innumerables grados que ofrece la vida concreta, recae sobre los laicos, porque la realización de esta técnica, como se ha dicho, presume el conocimiento y la de la ciencia y la técnica, que son conquistas de la razón.

Síntesis entre Revelación y Ciencia.

Se ha dicho ya que para realizar la síntesis entre la Revelación y las ciencias matemáticas empíricas es preciso conocer y poseer los dos términos: y esto porque la síntesis, para que sea vital y vivificadora, no debe ser realizada por una imposición desde afuera, sino de adentro, bajo la presión de las exigencias que fluyen de los dos términos de la síntesis, presentes en el espíritu de aquel

que la realiza. Es decir, en el caso en cuestión, la síntesis debe ser realizada porque el espíritu vé que ella es exigida, sea por la Revelación cuyo objeto es Jesucristo, Verbo encarnado, principio y fin de cada ser, de cada conocimiento, de cada saber, de cada obrar; sea por las ciencias que, estudiadas a fondo, revelan una racionalidad que no encuentra en ella misma su última justificación: las ciencias mueven la inteligencia a ir más allá de su dominio a fin de encontrar su plena explicación en una verdad que las sobrepasa; es decir, en definitiva, en la Verdad Subsistente, que es Dios mismo.

Pero para captar en la racionalidad propia de cada ciencia la exigencia de ser sobrepasada para ser enteramente explicada, es menester conocer a fondo esta racionalidad, poseerla, en una palabra, como se ha dicho, ser competente.

También se ha afirmado que solamente los laicos están generalmente capacitados para realizar una síntesis entre la Revelación y las Ciencias matemáticas empíricas, porque son ellos quienes, por lo general, poseen las competencias necesarias en el dominio científico. Esto se puede explicar fácilmente por el hecho que hoy día un sacerdote no puede si nó por excepción, poseer una buena cultura eclesial y al mismo tiempo ser competente en uno u otro sector científico, vistas la amplitud y la profundidad a las cuales han llegado las ciencias. Para adquirir una competencia científica es preciso dedicarles toda la vida. Aún si se hallan excepciones, éstas no pueden constituir la regla: y es así porque la vocación sacerdotal conduce normalmente al ministerio pastoral que encadena y absorbe. Por lo demás, no debe olvidarse que las ciencias matemáticas científicas no pueden ser adquiridas directamente ni profundizadas en la luz de la Revelación, sino que sólo pueden serlo por el ejercicio de la razón y a la luz de ésta.

Síntesis entre Religión y Técnica.

La humanización y la cristianización de las técnicas se realizan por la síntesis entre las técnicas mismas y el hombre integral elevado, en el terreno histórico, al orden sobrenatural.

La humanización de las técnicas consiste en una síntesis en este sentido que las técnicas, para ser humanizadas, no deben ser pensadas y realizadas como fin de ellas mismas sino como medio para alcanzar fines humanos. Es decir, ellas deben ser pensadas y realizadas en relación a la persona humana, elevada al orden sobrenatural, para contribuir a su afirmación y a su enriquecimiento.

Para realizar la síntesis entre las técnicas y el hombre integral se debe, evidentemente, conocer y

poseer los dos términos; hay que conocer al hombre en todos sus elementos esenciales y en la totalidad de sus exigencias, y también hay que conocer y poseer las técnicas. La razón de por qué se exige una competencia y una experiencia técnica para realizar la síntesis entre la técnica y el hombre, es que esta misma síntesis no puede ser realizada ni impuesta desde afuera, sino solamente de adentro de la misma técnica.

Por ejemplo, sólo el que conoce al hombre y posee el arte de construir, puede realizar la síntesis entre la casa y el hombre, es decir puede edificar una casa digna del hombre y a su servicio.

Por otra parte, es un hecho que, generalmente, sólo los laicos poseen la competencia técnica: esto se puede explicar fácilmente, porque tal competencia se adquiere sobre todo a través de la experiencia.

La estructura, por ejemplo, y el funcionamiento de una empresa no pueden ser conocidos sino por aquellos que ejercen su actividad dentro de ella.

Puede haber excepciones, pero son excepciones, porque la vida sacerdotal por su misma naturaleza y su misión comprende obligaciones y tareas que no permiten adquirir una experiencia técnica profunda y constante: o bien lo permiten, pero en campos restringidos y en algunos casos aislados, que son muy poca cosa frente a la inmensidad del problema que significa la realización de la síntesis entre la técnica y el hombre, visto a la luz de Cristo.

Un término es estable y el otro evoluciona constantemente.

Puede ser útil subrayar que uno de los dos términos de la síntesis, es decir el mundo de la Revelación, presenta un contenido que en su objeto no admite desarrollo interior. Si hay progreso, este progreso tiene un sentido y un valor subjetivo. Es decir, la Iglesia a través de los siglos, sobre todo en virtud de la acción del magisterio de la Jerarquía, puede alcanzar un conocimiento más explícito y más profundo del contenido de la Revelación, pero este contenido, en sí mismo, permanece invariablemente igual.

En cambio, el otro término, el mundo de la ciencia y de la técnica, ofrece un contenido que está sujeto intrínsecamente a una evolución incesante. Basta comparar, por ejemplo, el estado de la química hace un siglo con su estado de hoy; se han producido cambios substanciales en su contenido y sus proporciones han crecido en amplitud y profundidad, de una manera desmesurada. Este es también el caso para todas las ciencias exactas. Igualmente la técnica en sus numerosas expresiones y en

sus estructuras sociales de contenido económico, profesional, sanitario, recreativo, cultural, político, ha sufrido a través de los últimos cincuenta años y está sufriendo cambios radicales y muy complejos.

De aquí se sigue que la síntesis que debe realizarse entre el mundo de la Revelación y el mundo de la ciencia y de la técnica no es una síntesis que una vez realizada permanezca siempre igual. Es una síntesis que, para ser viva y vivificadora, debe ser examinada sin cesar y debe ser eventualmente vuelta a ejecutar en conformidad a los nuevos descubrimientos de la ciencia y a las nuevas realizaciones de la técnica. Esto constituye otra razón para que la tarea de realizar esta síntesis esté confiada a los laicos, los cuales, por sus actividades, viven generalmente en el mundo de la ciencia y de las técnicas; fuente de problemas siempre nuevos; mucho más que los clérigos, los cuales en virtud de su misión, viven generalmente en relación con los valores trascendentes, eternos, universales, del mundo de la Revelación; esta es la razón por la cual se les considera como portadores y símbolos de estos mismos valores y dispensadores de bienes sobrenaturales.

III.—Presencia de la Iglesia por sus Laicos.

La Iglesia se halla presente y actúa en el mundo de la ciencia y de la Técnica; sobre todo por sus laicos, en quienes reside la responsabilidad más grande para la solución de dos formidables problemas de la edad moderna: el problema de la integración de los conocimientos científicos en la Verdad subsistente, y el de la humanización y cristianización de la técnica.

Cuando los cristianos dan vida a instituciones anticristianas.

Las técnicas deben ser humanizadas, la humanización de las técnicas es la tarea y la obra especialmente de los laicos. Problemas: ¿Cómo pueden los laicos llegar a la conciencia clara, actuante, de su vocación? ¿Cómo pueden ellos ser educados para permanecer fieles a tal vocación?

Porque es a la conciencia de esta vocación y a la fidelidad a ella que se relaciona la eliminación y la reducción de esta antítesis histórica de inmensas proporciones entre progreso científico técnico y retroceso humano. Antítesis que hasta aquí ha encontrado su expresión más profunda en los países de tradición cristiana, es decir en los pueblos donde el Cristianismo o la Iglesia católica misma había hundido sus raíces. La historia, entre sus absur-

dos, nos ofrece también éste de pueblos, que mientras se han creído y siguen creyéndose cristianos han hecho y siguen haciendo una civilización que en virtud de una dialéctica intrínseca de ella conducirá a la aniquilación del cristianismo.

De esto se sigue que la vocación a la cual son llamados los laicos en el mundo moderno es de un inmenso alcance: se trata de reconstruir la armonía entre la civilización moderna y la Iglesia, para impedir que la familia humana se encamine hacia la aniquilación, para abrir a esta misma familia humana nuevas posibilidades de ascensión ilimitada y verdadera.

En la Edad Media, los hombres pecaban tal vez tanto y más que hoy día: también porque la conciencia del bien y del mal era entonces más profunda y más viva. Pero entre las creencias religiosas y las instituciones sociales existía armonía; las instituciones sociales, es decir las instituciones de contenido económico, profesional, cultural, político, jurídico, de previsión y de descanso, revelaban la presencia animadora de los principios cristianos. Existía armonía entre Iglesia y civilización.

Lo que sorprende en el mundo moderno, donde la conciencia del bien y del mal ha disminuido y a veces incluso ha obnubilado, no es que los hombres sigan pecando: esto halla su explicación en la defectibilidad intrínseca de la naturaleza y en su estado actual de naturaleza que conserva sus heridas, aún estando redimida; pero lo que sorprende es que hombres que se creían, que se proclamaban cristianos, hayan dado vida o hayan contribuido a darla a instituciones no cristianas o anticristianas, es decir a instituciones de contenido económico, profesional, cultural, político, jurídico, de ayuda y de descanso en las cuales el Cristianismo o está ausente o es combatido; **y se han conducido así sin la menor incomodidad interna.**

¿Cómo explicarse que cristianos construyan o contribuyan a construir una civilización no cristiana o anticristiana aún sin darse cuenta? Esto encuentra su explicación en una profunda posición de su espíritu. No se dan cuenta de la exigencia y del deber de tener una coherencia interior actuante. Bajo la influencia de múltiples factores históricos, están convencidos de que la Revelación y la Moral son una cosa, y la economía, la política, la profesión (cualquiera que sea) son otra, y que entre ellas no hay ninguna relación vital; piensan entonces que es legítimo no contar para nada ni con la religión ni con la moral, cuando ejercen sus actividades en el terreno económico, político, profesional.

Indispensable y preciosa es la obra que se propo-

ne reconstruir en el creyente, al hombre integral, al cristiano integral; el cristiano, uno en su ser, unitario en su obra multiforme: el cristiano que permanece siempre el mismo, sea cuando reza, sea cuando emprende una búsqueda científica o desarrolla, dentro de una u otra estructura técnica, una actividad profesional específica. Preciosa e indispensable es la obra educadora de las Asociaciones de Acción Católica, porque la empresa de la Iglesia en la civilización moderna, civilización impregnada de técnica y de tecnicismo, está en proporción dentro de una medida muy alta, con la manera de obrar vigorosamente coherente de sus laicos.

Fe y técnica

A este respecto es preciso recordar dos principios fundamentales.

El primero es que no se puede influir en un mundo impregnado de técnica, sino se es científicamente competente y técnicamente experimentado. Sobre el mundo de la ciencia no se obra sino desde adentro de la Ciencia; en el mundo de las técnicas no se obra sino desde adentro de las técnicas; sin embargo, no se entra al mundo de las Ciencias si no se tiene conocimientos científicos suficientes; y no se entra tampoco al mundo de las técnicas si no se tiene una experiencia técnica suficiente. Por lo demás; hay que repetirlo todavía una vez más, la síntesis entre el mundo de la Revelación y el mundo científico técnico no es viva y vivificante si no se realiza en el conocimiento y respeto de esta racionalidad, de estas leyes, de estos métodos, de estos fines, en una palabra de una autonomía constituida por la racionalidad, las leyes, los métodos, los fines, en una palabra, la autonomía de cada ciencia y de cada técnica.

¿Cuántos cristianos de ayer y de hoy, que fueron y son presa de una viva ansiedad reformadora, se prometían cambiar la faz de la civilización moderna? En realidad, no han ejercido sino un poco de influencia sobre ésta y muy a menudo terminaron por revelarse como ingenuos. Esto ha sido como si alguno pretendiera pilotear un avión solamente por el hecho que él está movido por un sentimiento religioso y por una aspiración hacia el bien: la catástrofe sería inevitable.

El segundo principio es que el hombre no puede desarrollar en las ciencias y las técnicas una acción de integración, de orientación, de animación en el sentido humano y cristiano del término, si ese hombre no es un cristiano integral, si no tiene convicciones religiosas profundas y activas. La razón reside en el hecho que la ciencia y las técnicas

atraen, absorben, y existe el riesgo de quedar ahogado sino se mantiene abierto en sí mismo a Dios en Cristo; si no se alimenta en Cristo, en su luz, y en su gracia; si no participa conscientemente en la vida litúrgica: mientras más profundamente se in-

serte en el mundo de las ciencias y de la técnica, más urge que sus raíces en el Cuerpo Místico de Cristo sean aumentadas.

Monseñor Pietro Pavan.

Este MUNDO de hoy

Cae una dictadura

La derrota del peronismo en Argentina, suceso quizás inesperado, plantea y planteará muchos problemas. Hemos de ver a los intérpretes políticos analizando, por años y años, la causa, el significado y el alcance de este famoso movimiento que usó por nombre pseudo doctrinario el término "justicialismo" y que, en verdad, nunca fué otra cosa que "peronismo". Tres puntos nos interesa señalar brevemente en esta ocasión:

...El primero es referente a que, como en el caso del fascismo, la tarea actual es reemplazar un sistema cuyo objetivo fundamental era consolidarse eternamente, sobre la base de un afán de romper las formas de vida anteriores y crear otra completamente original. Tales regímenes, organizados con un procedimiento totalitario, no tienen sentido si no cambian de raíz la mentalidad nacional. El justicialismo se preció de haberlo hecho y de haber reecontrado el alma misma de su pueblo. Una inmensa maraña mitológica de ideas, pseudo ideas, sentimientos, impulsos, etc., deben ser desmontados ahora. Trágica situación la de un pueblo al cual, de pronto, se le hace dar giros tan violentos.

...El segundo, a la facilidad con que los pueblos, en un momento dado pueden ser objeto de una dominación política unilateral de estilo aplastante, que parece ser la única posible. Sin embargo, no lo es. Las peores aberraciones, hasta el sentimiento de servilismo colectivo en provecho personal de determinados individuos —con toda la gama de podredumbres humanas que esto implica—, pasan a ser un hecho normal y algo así como elementos sustantivos de la historia nacional. En tal aspecto, la caída del peronismo debiera poner en remojo las barbas de los omnipotentes dictadores soviéticos que parecen ofrecer el mismo ejemplo en una escala más gigantesca aún.

...El tercero, se relaciona justamente con lo anterior y muestra la inmensa debilidad real de estos movimientos prepotentes basados en el orgullo, el odio y la fuerza. Su dominio, impresionante, pertur-

bador y a ratos aplastante e invencible, puede ser reemplazado por una furia vengadora desencadenada de pronto y para la cual todo lo que antes existió representa ahora la mayor abominación. Fué el caso del fascismo italiano; no tan crudamente el del hitlerismo, por lo menos en su apariencia. Otra vez se nos ofrece el problema de si ello ocurrirá también con el soviétismo y la agresiva armadura dictatorial-popular en que se apoya. El caso de Perón representa una especie de consuelo en el sentido de que el hombre puede vencer al totalitarismo, cosa que hasta ahora no era dable afirmar así no más. No hay duda de que, cualquiera que sea el destino de la revolución argentina (y ojalá vaya para mejor), su triunfo debilita a todos los sistemas totalitarios del mundo entero.

Simplezas en vez de reflexiones

Sigamos aún con el mismo tema.

Según parece, los partidarios del peronismo, entre nosotros, intentan sostenerse en sus posiciones sin decirlo con franqueza. Para ello, ejecutan una operación característica de todos aquellos políticos a quienes la realidad impide mantener sus propias ideas. En efecto, se trata ahora de declarar inaceptable el triunfo de las fuerzas rebeldes. La fórmula ha sido suministrada por el escritor peruano Manuel Seoane, cuyas simpatías peronistas habían tenido expresión más de una vez. Seoane dice que la revolución militar triunfante descansa en tres fuerzas reaccionarias: el ejército, las clases elevadas y el clero. Otros han repetido esto mismo. Ya tenemos, pues, una explicación de clisé sobre el sentido del movimiento y un esquema político que pueda seguir sosteniendo las tendencias pro dictatorialistas. Pero, no pasa de ser justamente una explicación de clisé. No hay duda de que las tres fuerzas o sectores anotados tenían interés en el derrumbe de Perón. Todavía más: es posible que el nuevo Gobierno derive hacia posiciones de tipo dictatorial-derechista. ¿Cómo creer inadmisibles hoy por hoy una cosa semejante? Mas, lo que aquí nos interesa es algo muy diferente. Es la tonta y anti-cientí-

fica tendencia a deducir velozmente, de ciertos hechos exteriores, unos cuantos conceptos sacados de la más trivial "sociología", y con los cuales se determina de una vez para siempre el sentido de la realidad. En otras palabras, se trata de caer en una majadería semejante a aquella por virtud de la cual el peronismo fué calificado, en sus primeros tiempos, como el "Gou"; es decir, como sólo un pequeño grupo de oficiales servidores del nacismo.

Usando idéntica forma de pensar —(derivada en última instancia de un materialismo histórico aplicado con máxima crudeza)— se reduce todo lo sucedido en estos atormentados días a la confabulación de tres sectores esquemáticamente trazados; con ello el peronista encubierto obtiene la satisfacción sentimental que va buscando. Ahora se declara popular y progresista... aún cuando sus ídolos fueron aplastados.

Estas simplezas sociologistas debieran terminar. La lucha contra el peronismo no era sólo la del ejército, las capas reaccionarias y el clero. Supongamos lo peor de todos ellos. En cualquier caso, queda como un hecho que el peronismo era una posición en la cual se mezclaban muchos elementos de mala calidad. ¿Acaso no había allí dictadura, asesinatos, tormentos, abusos de autoridad, disciplina de rebaño, servilismo colectivo, jefes propotentes, propaganda a base de rebajar el nivel mental de las masas, mediocridad, errores nacionales e internacionales notorios, etc.? ¿Todo esto acaso no ha existido nunca? ¿No hay lucha por la democracia en este mundo? ¿No hay respetabilidad en la defensa que los creyentes hacen de su fe religiosa? ¿No es admisible que el peronismo haya violado sistemáticamente una multitud de derechos y sentimientos legítimos, en todos los sectores ideológicos y sociales?

Esto es lo que parece olvidar más de la cuenta aquel que comience desde ahora a difundir la "ex-

plicación", bien recortada de los más manidos clichés políticos, de que hiciera uso el conocido escritor peruano.

El caso Boizard

Los lectores han podido sin duda conocer ciertos comentarios publicados a propósito de un artículo de Ricardo Boizard en "El Debate", sobre el "caso Frei".

Alguien respondió a éste en "Las Últimas Noticias". Boizard escribió luego que se había lanzado contra él "una verdadera ola de ataques personales". Luego agrega: "Nunca he atacado a Eduardo Frei. Por el contrario, lo admiro y repito que es un personaje estelar de nuestra política. En cuanto a los falangistas, a cuyo partido ya no pertenezco por renuncia, tampoco los he atacado personalmente. Estar en desacuerdo con ellos, no es culpa de ellos ni mía. Decirlo no es atacarlos".

Entendámonos. El artículo sobre "el caso Frei" no era un ataque **personal** directo; era un ataque **político** franco, cuyo tenor tendía a inspirar desprecio por el partido a que Boizard perteneciera y a minar la plataforma ideológica-moral de Frei. Esto era así. No disimulemos el sentido objetivo de un acto con palabras ni distingos inadecuados.

Por cierto resulta natural que Boizard cambie de opinión. Señalar esos cambios no es tampoco un ataque personal, si ellos son efectivos. Así como él estaba en su derecho para disminuir la base partidista de la Falange, los miembros de ésta lo están para restar autoridad a las palabras de Boizard. En otras palabras: cuando se lanza, en medio de terminología formalmente melosa, un ataque político fuerte y significativo, no usemos luego la faramalla del "ataque personal" como medio de evitar que nuestras propias actuaciones sirvan para determinar la autoridad de nuestras ideas.



Los LIBROS

POESIA Y PINTURA DE NUESTRO TIEMPO, por Eugenio Araya. Ensayos. 1954.



El joven profesor Eugenio Araya, becado actualmente en los Estados Unidos, ha realizado un trabajo digno de encomio al presentar un examen de la común raíz de los movimientos literarios, y pictóricos con temporáneos. Impulsado por un auténtico interés por el tema que aborda ha recurrido a una nutrida bibliografía para exponer sus puntos de vista y ha sentido en torno suyo el estímulo de amigos generosos y comprensivos que le impelían a perseverar en su esfuerzos. Futurismo, dadaísmo, creacionismo, superrealismo, — todos los ismos se encuentran estudiados y analizados por Araya quien evoca las figuras extrañas, paradójales de Marinetti, Huidobro, Braque, Picasso, Dalí, Bretón, etc. Poetas y pintores que han entregado sus días a los juegos burgueses del dios absurdo.

Tras la máscara deslumbrante, tras el cascabel, se oculta, muchas veces, la sórdida verdad de los corazones comercializados, barajando pobres triquiñuelas...

Aun los talentos que, de paso, practicaron el Dada, el futurismo, etc., se resintieron un poco.

Eleazar Huerta, el estudioso crítico de las **Últimas Noticias** le dedicó un artículo en el verano de 1954 y, la Revista de Bibliografía Hispanoamericana de la Unión Panamericana, Vol. IX, dió cuenta del libro en su sección bibliográfica.

Vendredi.

MEMORIAS DE UN TOLSTOYANO, por Fernando Santiván, Ed. Zig-Zag 1955.



Lo primero es el prólogo. Lo escribe Mariano Latorre para hablar de sí mismo y de Santiván. No le falta razón ya que él y el autor de las Memorias están unidos por una larga y estrecha amistad. Castellano el uno, vasco el otro, —conocedores ambos de

sus ancestros blasonados, revelan una cierta añoranza—, vuelven a veces los ojos hacia la tierra lejana, agreste y dura, donde los padres y los padres de los padres vivieron por años.

Después viene el libro de recuerdos, hecho poco a poco, en un lapso de más de veinte años, —la obra de Santiván.

Es curioso el caso de nuestros escritores. Todos, tarde o temprano, sienten la necesidad de contar minuciosamente sus vidas. De enumerar, con pasión de anticuarios, de coleccionistas de objetos raros, los acontecimientos fugaces o no, trascendentes o no, de sus existencias. Nada se escapa. Nada se olvida, Chile es tan pródigo en caracteres singulares que nunca faltan en las autobiografías, memorias, etc. Fulano, mengano, zutano, con sus tics, sus peculiaridades, sus borracheras, sus ideales. Hay, incluso, algunos que, a fuer de pintorescos, figuran en dos y hasta en tres anecdotarios. Santiván, al hablar de los Tolstoyanos, al describirnos sus aventuras, nos retrata, en realidad, a Augusto D'Halmar. Prodigiosa figura, exótica, la de Thompson. Había conseguido rodearse de una cohorte de admiradores a los cuales deslumbraba con su talento. Leía con voz llena, matizada, sugerente. Los textos crecían en sus labios, se transformaban, perdían todo prosaísmo. Era D'Halmar el taumaturgo, no el autor del trozo leído. Ese mismo encanto, esa misma fina exactitud de su prosa, la preparaba en sus lecturas, y, también, en su oratoria cautivante, — no de masas, no chabacana y seroteada, sino destinada a los auditorios selectos, a los seres capaces de apreciar el talento y de amarlo.

Vivía con dos hermanos y su abuelita en calle Libertad, cerca de la plaza Yungay. El se dedicaba con heroica vocación a la literatura. No trabajaba en nada que fuera, en el sentido ordinario del vocablo, productivo. Las clases de música de su abuela y ciertos ahorrillos le permitían vivir con decoro. Pero no era considerado un caso, un individuo haragán, inútil, fracasado. Por el contrario, se le considera una especie de Dios. Se acatan sus deseos. Es el astro resplandeciente de un mundo ávido de su luz.

D'Halmar, Santiván y otros deciden un día reallizar los ideales Tolstoyanos fundando una comunidad casi misionera, regida por el principio, tan caro a Tolstoy, de "la no resistencia al mal", de sus ansias fraternales. Después de accidentadas

viscitudes en el Sur se establecen, por fin, en San Bernardo.

Pero más que los simples hechos interesa el espíritu que los preside.

La generación de D'Halmar y Santiván era diferente a la de hoy. Más juventud y más verdad había en esos tiempos. Se practicaban con incontenible pasión las cosas en las cuales se creía y se las vivía con heroísmo. No eran muchachos que corriesen el peligro de ser vomitados por fibios.

A tal punto llega la hermandad entre Santiván y D'Halmar que el primero termina casándose con la hermana del segundo. Así, los amigos se ven unidos por un nuevo lazo, más indestructible que cualquier otro, el parentesco común, el amor común, profundo y ardiente, a un mismo ser.

D'Halmar guardó siempre por Santiván una delicada actitud. Cuando, Fernando, dominado por el cariño y el amor carnal por Hortensia, mujer que lo lleva por diez años y que tiene hijos, se encuentra un día con ella y, mientras discuten acerca de una separación que se estima necesaria, caen en la furia trágica de la pasión, D'Halmar entra a casa sorpresivamente, abre la puerta del cuarto de Hortensia y sorprende a los amantes. Ni una palabra

de reproche, ni una alusión. Me encontré con Magallanes —dice— me invitó a almorzar. Hay cierta indefinible tristeza en el ambiente. Se la percibe. Pero no se le encuentra nombre.

Cualquiera que sea la vida posterior de los tolstoyanos, sus debilidades y defectos, sus almas llevan el sello de la época del extraordinario experimento.

Allí probaron que eran capaces de buscarse a sí mismos. Esa búsqueda no termina. Su sentido lo revela Santiván.

"¿Qué cosa quedaría detrás de mí? Un puñado de libros míseros, larga sucesión de "promesas", serviría apenas para que veinte años más tarde algún crítico erudito se diera el placer de desenterrar, a modo de curiosidad, el esqueleto literario de un prójimo que vivió entre el año 1886 y el de 1927..." (Pág. 26).

He ahí la clave. Es la vieja lucha. La batalla contra la muerte, contra la no conciencia, contra el tiempo que borra los ojos.

Es preciso respetar tal deseo. Guardar el libro. Leerlo. ¿Quién podría dejar de sentir tal combate?

Es el de todos.

Vendredi.

Ballet.

EL BALLE T THEATRE EN SANTIAGO

Del 3 al 11 de septiembre, el público de Santiago tuvo la oportunidad de presenciar un espectáculo de Danza de alta calidad artística. Me refiero a las funciones del Ballet Theatre, conjunto de Estados Unidos que es, hoy por hoy, uno de los más destacados del mundo occidental, y que cuenta entre sus primeras figuras algunos de los mejores bailarines de nuestros días.

El repertorio del Ballet Theatre se compone de obras tradicionales como "El Lago de los Cisnes", "Silfides", "Giselle", "La Fille Mal Gardée", "Tema y Variaciones". Es decir, fué una gran ocasión para que el aficionado aguilatara por sí mismo las diferentes tendencias de la Danza. Sólo faltaron, para completar este cuadro, los ballets de tipo "psicológico" que esta Compañía tiene en su repertorio, como "Jardín aux Lilas" y "Fall River Legend".

En los ballets tradicionales pudo apreciarse la magnífica actuación de los solistas y la disciplina de un cuerpo de baile como se ve de tarde en tarde. —Igor Yourkevitch, la principal figura masculina, está considerado el mejor "danseur noble" (1) del

(1) Bailarín clásico por excelencia.

momento; además de ser un "partner" excelente, Yourkevitch posee un "ballon" (2) extraordinario y hermoso "grand jeté" (3) y "entrechats" (4). Rosella Hightower es, a su vez, la bailarina clásica de técnica más espectacular; es famosa la belleza de sus "arabesque" (5) y "attitude" (6). Nora Kaye se distingue, además de su técnica acabada, por su expresión justa y su musicidad—. Junto a estas figuras debe situarse, en un plano inmediatamente inferior, Lupe Serrano, bailarina chileno-mexicana,

(2) Habilidad para permanecer en el aire durante un salto.

(3) Salto hacia adelante.

(4) Movimiento en el aire durante el cual el bailarín cruza sus piernas repetidamente.

(5) Posición del cuerpo afirmado solamente sobre una pierna, manteniendo la otra extendida hacia atrás, con un brazo hacia adelante y el otro hacia atrás.

(6) Posición en la que una pierna se levanta hacia atrás y se dobla en la rodilla.

con estudios fuera de nuestro país, a la que parece aguardar un futuro excepcional.

Si bien la actuación de los bailarines fué buena en los ballets tradicionales, estos adolecieron en general de falta de ambiente, de ausencia de detalles, con trajes y decorados descoloridos y de gusto dudoso. Las coreografías, por fin, han sufrido transformaciones y sería difícil, por no decir imposible, poder distinguir los pasos creados primitivamente por los coreógrafos.

De los ballets folklóricos, "Rodeo" explotó sin gran éxito a los "cowboys" en sus trabajos y en sus bailes dominicales; "Billy the Kik" mostró mayor calidad y quedará como un buen esfuerzo para incorporar el folklore norteamericano a la Danza de Teatro.

Los mejores ballets presentados por el Ballet Theatre fueron sin duda los modernos, que permitieron formarse una idea de las posibilidades que se presentan al coreógrafo de nuestros días.

Existe una cierta tendencia, algo generalizada en nuestro país, creer que la técnica clásica está en decadencia y de que el ballet moderno debería apoyarse preferentemente en una estilización adecuada de los movimientos de la vida diaria. El joven coreógrafo norteamericano Jerome Robbins, autor de "Interplay" y de "Fancy Free" demostró que la técnica clásica, con sus cinco posiciones, su "elevation" (7) y su uso del baile en puntas, es una de las bases de todo ballet, clásico o moderno, y que lo moderno reside en el espíritu nuevo, juvenil y vigoroso con que se usa esa técnica, y no solamente en la invención de movimientos o en la originalidad de argumentos que, muchas veces, no se prestan para ser traducidos en el lenguaje del Ballet.

"Combate", del coreógrafo norteamericano William Dollar, fué otro ejemplo de ballet moderno, con abundante uso de medios expresivos de gran efecto, como los que caracterizan a la Escuela de Kurt Jooss, el gran coreógrafo alemán.

"Tema y Variaciones", del coreógrafo ruso residente en Estados Unidos, Balanchine, es un magnífico ejemplo de ballet musical, abstracto o sin argumento, en el que los bailarines se limitan a seguir la música y a ejecutar disciplinadamente los pasos de Danza. —Balanchine es uno de los coreógrafos más destacados de nuestros días y el único capaz de crear esta clase de obras, inspiradas en las más puras tradiciones del Ballet clásico. Más de alguna vez se ha tachado estos ballets de deshumanizados, de fríos, olvidando que son esencialmente el producto de una sensibilidad lógica y austera, cuyo fin último es lograr la belleza a través de los movimientos y de las actitudes del cuerpo humano, sin relación con lo anecdótico y lo puramente sentimental—. No creo que los ballets al estilo Balanchine constituyan el único camino del futuro para el ballet, pero sí que ellos representan adecuadamente la danza pura, el ballet sin argumento, en esta segunda mitad del siglo XX.

Ojalá que la visita del Ballet Theatre sirva a quienes tienen la responsabilidad del Ballet en Chile para reflexionar sobre las actuales tendencias que lo inspiran, y dé a los bailarines chilenos la certeza de que sin técnica, amplia y acabada, no hay Ballet.

Balletómano

(7) En contraposición a movimientos pesados, "terre á terre".



Documentos



Memorial sobre la clausura del diario colombiano "El Tiempo".

La clausura del diario colombiano "El Tiempo", ordenada por el Gobierno del General Rojas Pinilla ha provocado un amplio movimiento de protesta en todos los sectores amantes de la libertad de prensa. Ello no sólo por el significado del acto dictatorial en sí mismo, sino también por el indiscutible prestigio democrático y periodístico de "El Tiempo" de Bogotá.

Con ocasión de este hecho, un grupo de destacadas personalidades colombianas dirigió al Presidente de la República el memorial que aquí insertamos. Llevaba la firma de dos ex Presidentes los señores Alfonso López y Alberto Lleras Camargo, como asimismo numerosos ex ministros, ex magistrados de la Corte Suprema, ex gobernadores, profesionales, etc. La Comisión encargada de entregar el documento al Presidente de la República no fué recibida por éste.

Bogotá, 16 de agosto de 1955.

Excelentísimo señor Presidente de la República.

Excelentísimo señor:

Con el respeto debido a la alta dignidad del Jefe del Estado, pero también con la clara conciencia de los derechos imprescriptibles que como a ciudadanos nos corresponden, nos dirigimos a Vuestra Excelencia para expresaros, franca y lealmente, nuestra opinión sobre algunas recientes providencias de vuestro gobierno y para formularos nuestra encarecida solicitud de que ellas sean derogadas para bien de la patria, satisfacción de la justicia y personal honra vuestra.

No queremos ni podemos ocultaros la inquietud con que en meses anteriores vimos que el gobierno, por una serie de medidas y reglamentos, se fué reservando como vehículo para la difusión de los puntos de vista oficiales y para la propaganda gubernamental, con la exclusión de los restantes sectores de la ciudadanía, dos medios de comunicación de poderosa y reconocida eficacia: la televisión y la radio. Inexplicadamente se prohibió a los particulares utilizar esta última, no sólo para comentarios de carácter político sino también para el análisis de los problemas fiscales y económicos. También se estableció la televisión como un monopolio del gobierno, sin proveer en parte alguna a que los partidos políticos o los grupos que representan otros intereses colectivos pudieran tener acceso a su legítima utilización. De esta manera, sólo el criterio

oficial, sólo la opinión del gobierno, han podido conocerse en los últimos meses por aquellos sistemas que, en un país como el nuestro, son sin duda, los de mayor eficacia y más amplia difusión.

A ello hay que agregar el extraño mandato que obliga a las estaciones privadas de radio a transmitir y retransmitir los comunicados oficiales y las exposiciones o discursos de los funcionarios públicos.

En lo que toca a la prensa periódica, vuestro gobierno dictó un estatuto de responsabilidades por todo extremo drástico, que, en nuestra opinión, dificulta grandemente el control y vigilancia que la ciudadanía tiene derecho a ejercer sobre sus gobernantes. Sus normas han creado para los periódicos colombianos una situación llena de riesgos y dificultades. Ni la historia de la mayor parte de nuestra prensa ni la alta calidad moral que siempre la ha distinguido justificaban la dureza de las normas a que se la sometió por aquel estatuto y por otras providencias posteriores cuya severidad no tiene antecedentes en la legislación periodística ni en la puramente penal.

Era natural esperar que, reglamentada así la responsabilidad de los periódicos, serían definitivamente derogadas las disposiciones sobre censura previa. No fué así, empero, y en las últimas semanas las prácticas de la censura, que vuestro gobierno había afortunadamente abandonado con la aprobación y el aplauso de todos los colombianos, volvieron a ser aplicadas de manera implacable a periódicos de distintas filiaciones políticas y de diferentes localidades.

Por otra parte, hace algunos meses, disposicio-

nes oficiales provocaron el cierre del diario que servía de vocero a un sector numeroso e importante de la opinión nacional.

No está por demás recordar que, según es público y notorio, el gobierno ha venido dando pasos para la organización de un periódico dotado de los más poderosos recursos económicos y destinado a ser el órgano de su política.

El día 3 de agosto se dió un paso más al impedir por la fuerza la circulación de "El Tiempo" que se negaba a publicar como propio suyo un escrito redactado por el gobierno, y al día siguiente se comunicaba al país la infausta noticia de que ese periódico, el de mayor circulación en habla hispana, notable por muchos títulos y hondamente vinculado a la vida nacional y a nuestras tradiciones, como que se publicó por más de cuarenta años bajo gobiernos de todas las tendencias políticas, quedaba clausurado por orden vuestra. No queremos detenernos a discutir las razones que inicialmente se invocaron para ese paso y que en nuestro concepto no pueden sostenerse contra los dictados expresos de la Constitución que tutelan los derechos individuales. Y no nos detenemos en ellas, porque en vuestro discurso del trece de agosto quisisteis justificar la medida de la clausura con otros argumentos, más graves por su contenido y por su alcance, más profundamente inquietantes, y que, como ciudadanos libres, nos sentimos obligados a impugnar tan respetuosa como firmemente.

Alegásteis, en efecto, la dilatada e innegable influencia que "El Tiempo" ejercía sobre la opinión pública para calificarlo como un super-estado, como otro gobierno que no debía subsistir al lado del ejecutivo. Dijisteis que era vuestra voluntad quebrantar esa situación y libertar al pueblo colombiano de una supuesta dictadura que sólo se ha ejercido a través de la pluma, con las armas de la razón y de la inteligencia. Y anunciásteis como una buena nueva lo que priva a la prensa nacional de su unidad más importante; a muchos escritores colombianos de una tribuna prestigiosa; a centenares de trabajadores de su diario sustento; a todos los habitantes de un medio de información difícilmente reemplazable y a la cultura nacional de un órgano que le ha servido con eficacia y lustre.

La tesis de que el gobierno, para poder cumplir adecuadamente sus funciones, no puede admitir la existencia de periódicos que por su organización, sus servicios, su renombre y su dilatada circulación ejerzan grande influencia sobre la opinión pública, es para nosotros inadmisibles y estamos seguros de que lo es también para la inmensa mayoría del pueblo colombiano. Su pública enunciación, he-

cha tras de las otras medidas a que antes hemos aludido, implicaría, de no ser rectificadas, la adopción por el gobierno del criterio según el cual la opinión pública debe ser dirigida por la propaganda oficial y los ciudadanos no deben tener derecho a conocer ampliamente más opiniones que las que las autoridades tengan a bien comunicarles. Si se eleva ese criterio a norma de gobierno, la doctrina totalitaria que pretende formar unilateralmente la mentalidad de las gentes cerrando todo camino a la expresión de las diversas opiniones, que no deja subsistir más que una verdad oficial y elimina el control de los ciudadanos sobre la administración pública, quedaría implantada en Colombia. No nos atrevemos a creer que Vuestra Excelencia pueda escoger esa solución que el país no admite voluntariamente, ni que las armas que la República dió a sus soldados, precisamente para que garantizaran la libertad de todos sus hijos y no para que los su juzgaran, puedan aplicarse a tan inaceptable empeño.

Los precedentes sentados y la tesis expuesta en el último discurso de Vuestra Excelencia constituyen una permanente amenaza para todos los periódicos que aún se publican en Colombia. Ni las drásticas normas sobre responsabilidad periodística, ni la censura previa son, al parecer, suficientes para el gobierno. Bastará que un periódico, por el volumen de su circulación y por la acogida que tengan sus escritos, llegue a ejercer una influencia positiva sobre la opinión pública, para que el gobierno considere su existencia perjudicial, incompatible con la realidad de su propio poder. Así entendido el ejercicio del poder público implica un dominio sobre las conciencias que todos los pueblos nutridos en los principios cristianos, que tan alto colocan la dignidad del hombre, han rechazado y rechazarán siempre.

No creemos que la abolición de las libertades sea el medio indispensable para la consolidación de la paz pública. Con extraordinario acierto condensásteis hace dos años vuestro programa en tres palabras: Paz, Justicia y Libertad. Hicisteis bien en enunciarlas conjuntamente, porque ellas son inseparables y porque la paz verdadera no puede nacer sino de la libertad y la justicia.

Duelen a nuestro espíritu de patriotas las consecuencias que para la posición internacional de la República y para el propio prestigio del gobierno de Vuestra Excelencia tienen las medidas a que nos venimos refiriendo. La reputación internacional de Colombia se formó y consolidó sobre bases distintas; y si bien los infortunados acontecimientos de los últimos años las han socavado, todos es-

perábamos con fervoroso anhelo de colombianos que el Ejército Nacional las restaurara en sus pristinas glorias y que, fiel a un mandato secular, se mostrara una vez más ante el mundo como el mejor guardián de nuestras tradiciones de libertad, de noble juego intelectual y de respeto a los ajenos principios y opiniones. El prestigio de las Fuerzas Armadas, que nos es tan caro a nosotros como puede serlo a Vuestra Excelencia, está estrechamente comprometido en la manera como actúen con respecto a esas tradiciones y como interpretan y cumplan la misión que el destino colocó en sus manos.

Pero principalmente queremos invocar ante Vuestra Excelencia nuestros propios derechos de hombres y ciudadanos. No son simplemente los derechos de los periódicos los que se encuentran quebrantados; son los propios nuestros: nuestro derecho a ser informados libremente; el que tenemos a conocer todas las opiniones, a buscar la fuente de información que más nos plazca, a vigilar a través de la

prensa los actos de los funcionarios públicos. Todos ello están amparados por la Constitución, por la Carta de las Naciones Unidas, por la Carta de la Organización de los Estados Americanos, por la Carta de los Derechos Humanos de ambas organizaciones, y más aún, por el derecho natural, porque son propios de la especie humana, inalienables e imprescriptibles. Por eso los reclamamos ante Vuestra Excelencia con la decisión que las circunstancias imponen, no sin renovar nuestra sincera voluntad de prestar al gobierno, para la consolidación de la paz y de la armonía colombianas y para las grandes empresas de progreso patrio y de redención económica de las clases populares, toda la cooperación que él tiene derecho a demandarnos como ciudadanos libres y que nosotros tenemos la obligación de prestarle únicamente con esa calidad y ese carácter.

Excelentísimo señor,
(Firmado, etc.).

ALZA DE PRECIO DE "POLITICA Y ESPIRITU"

Muy a nuestro pesar, debido al aumento de los costos de impresión, hemos tenido que alzar el precio de "Política y Espíritu" a \$ 40 el ejemplar y a \$ 880 el de la suscripción a 24 números.

LA ADMINISTRACION.

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

CLUB JUVENIL DEL PACIFICO

AHUMADA 57 — CASILLA 3126 — TELEFONO 63121
SANTIAGO

DOS ORGANIZACIONES AL SERVICIO DEL PUBLICO
PARA FACILITARLE LA ADQUISICION DE LOS
LIBROS DE SU PREFERENCIA

I.—Los socios de estos Clubs adquieren en condiciones excepcionalmente favorables los libros que ellos distribuyen.

II.—Los socios no contraen obligación de adquirir los libros distribuidos por estos Clubs. Solamente se les envían aquellos que desean adquirir.

III.—Los socios reciben los libros en el lugar que indican, sin recargo alguno por concepto de envío.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Señores	
Club de Lectores Del Pacifico y	PE-140
Club Juvenil Del Pacifico	
Casilla 3126	
Santiago	
Nombre	
Dirección	
Localidad	

NOVEDADES

LA PERRICHOLI

Por Luis Alberto Sánchez

La vida de la bella amante del Virrey Amat da ocasión al autor para trazar un cuadro, lleno de vida y de interés, de las costumbres de la época en que transcurre la historia. El lector que guste de la novela histórica encontrará en este libro un relato documentado y ameno sobre la existencia llena de aventuras de

una de las figuras femeninas más interesantes de la América colonial. *La Perricholi* es una novela de gran calidad literaria y a la vez un valioso aporte al conocimiento de la historia del Perú en el período inmediatamente anterior a su Independencia \$ 450.-

LA VERDAD TIENE SU HORA

Por Eduardo Frei Montalva

El análisis más profundo e inteligente de los que se han hecho sobre Chile y su destino como nación. Constituye al mismo tiempo que un estudio de la actual situación política y económica, un programa por realizar, que plantea una salida digna y llena de posibilidades pa-

ra los difíciles y agudos problemas que afronta el país. Una obra que nadie que se interese por el porvenir de Chile podrá dejar de leer.

Edición especial \$ 350.-
Edición corriente 170.-

ROSARITO SE DESPIDE Y OTROS CUENTOS

Por Fernando Romero

Un magnífico conjunto de cuentos de uno de los más notables valores literarios peruanos. Los que se han reunido en este volumen son una demostración de la aguda visión, la cultura profunda y, sobre todo, del sano humorismo del autor. En esta obra el público podrá

apreciar las excepcionales condiciones literarias de este escritor que demuestra un conocimiento a fondo de la psicología y tiene, al mismo tiempo, la virtud de imprimir a sus personajes una extraordinaria simpatía \$ 400.-

SERIE SANDOKAN DE EMILIO SALGARI

7. LOS PIRATAS DE LA MALASIA

8. EL RAJAH DE SARAWAK

Volúmenes 7º y 8º de esta sensacional serie, en la que Salgari presenta un nuevo episodio de las aventuras de Sandokan. En este, Sandokan y Yñez, al abordar un barco, liberan a Tremal-Naik y Raminamuri que eran transportados como prisioneros de los ingleses. Unidos

desde entonces por una estrecha amistad libran, a la cabeza de los piratas de Mompracem, una dramática lucha contra James Brooke, el Rajah blanco de Sarawak. Un relato cuyo interés y fascinación no decaen un instante. Cada volumen \$ 450.-

EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.

AHUMADA 57 — TELEFONO 63121 — CASILLA 3126
SANTIAGO DE CHILE.